

**REPÚBLICA DEL ECUADOR
MINISTERIO DE CULTURA DEL ECUADOR**

**PLAN NACIONAL DE CULTURA DEL
ECUADOR:
Un camino hacia la revolución
ciudadana desde la cultura
2007-2017**

(VERSIÓN PRELIMINAR)

**Un documento para la participación, el diálogo
intercultural y la reconfirmación identitaria**

Quito, Octubre del 2007

Dirección del Plan General

Antonio Preciado Bedoya

Coordinación

Fabián Saltos Coloma

Equipo Técnico

Dirección de Gestión de Planificación Cultural

Hugo Jaramillo

Coordinación Ministerio de Cultura-UNESCO

Iván Fernández

Consultor-UNESCO

Angel Patricio Chaves Zaldumbide

Actores y Gestores culturales participantes en los talleres de reflexión para el diseño de los documentos preliminares y entrevistados en forma individual o grupal

Eduardo Puente, Xavier Andrade, Juan Martínez, Juan Montaña, Cecilia Ansaldo, Nelson Ullauri, Al Zurich, Ilonka Vargas, Pablo Minda, Carlos Martínez A., Manolo Sarmiento, Manuel Tituaña, Ramiro Perigachi, Fernando Tinajero, Cecilia Mena, Pablo Minda, Andrés Andrango, Edgar Montiel (UNESCO-Paris), Eduardo Nivón (México), Martín Hopenhayen (CEPAL, Chile).

Presentación

En el marco de la nueva gestión de gobierno, el Presidente Constitucional de la República a través del Decreto Ejecutivo No. 5 del 15 de enero del 2007 y considerando que *“El desarrollo de un pueblo, como el ecuatoriano, en el que confluyen distintas nacionalidades y etnias, se nutre esencialmente de los aportes culturales de una sociedad, en orden a la conservación y desarrollo de la identidad cultural, la democratización de la cultura, el reconocimiento de la dimensión cultural del desarrollo, la planificación integrada del desarrollo cultural, la preocupación por la cuestión regional, la nueva relación con la cultura universal, el fomento de las actividades e industrias culturales, la ampliación de la participación en la vida cultural, la promoción de la cooperación cultural internacional; y, la afirmación nacional reconociendo la pluralidad étnico-cultural del ser humano ecuatoriano, dentro de una visión estratégica de unidad e integración de nuestro país.”....* toma una decisión de trascendental importancia: Declara como **política de Estado el desarrollo cultural y crea el Ministerio de Cultura**, al cual le otorga el papel de rector y coordinador de la gestión cultural en el país.

Dicho Decreto, faculta al Ministerio contar con una estructura organizacional acorde a su naturaleza, sobre la base de principios de gestión, políticas culturales y desarrollo social eficientes, eficaces y de calidad.

En razón del procedimiento normativo e institucional, la estructura orgánico-funcional del Ministerio fue aprobada en el mes de julio del presente año y su presupuesto asignado en el mes de septiembre.

En una de sus primeras acciones estratégicas, las autoridades del nuevo Ministerio convocaron durante los meses de mayo y junio del 2007 al **“Diálogo para el Plan Nacional de Cultura”** para que creadores, artistas, promotores, gestores y cualquier ciudadano interesado realice propuestas y sugerencias para elaborar participativamente el Plan Nacional de Cultura del país.

Para la sistematización de propuestas ciudadanas se contó con el equipo técnico de Gestión de Planificación Cultural del Ministerio de Cultura apoyados por un consultor de UNESCO, quienes en conjunto abrieron una ronda de consultas tanto a especialistas nacionales como a dirigentes y líderes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan acciones vinculadas con las políticas culturales en el Ecuador. Así, a través de entrevistas personales o grupales se recabaron propuestas, demandas y criterios a representantes del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), del Consejo del Pueblo Afro-ecuatoriano del Ecuador (CODAE), del Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU), de la Mesa de Diálogo de Cultura convocado por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), de la Casa de la Cultura Ecuatoriana – a través de su asesor general- entre otras instituciones.

Los aportes realizados en el marco del “Diálogo para el Plan Nacional de Cultura” convocado por el Ministerio de Cultura y receptados a través de diferentes medios (página web específicamente diseñada para tal fin, correo electrónico, correo normal) resultaron muy importantes no solamente en términos cuantitativos sino, sobretodo, cualitativos. Esto por su relevancia y pertinencia pero también porque fueron presentadas por gestores y promotores a nivel individual, por organizaciones comunitarias, organismos no gubernamentales, instituciones del gobierno nacional e instituciones de los gobiernos seccionales y locales de varias provincias del país.

En el mes de septiembre del 2007, se elaboró un primer documento que procesó y sistematizó todos los aportes realizados por los actores culturales del país y recolectados a través de las fuentes arriba indicadas. A ellas se sumaron dos más: i) documentos tanto de orden conceptual como metodológico de política cultural que han sido producidos por el equipo técnico del Ministerio en los meses iniciales de su existencia y ii) Varios documentos que han sido directamente presentados por diferentes grupos sociales al Ministerio y que han sido redactados como informes de eventos en los cuales se ha reflexionado sobre la política cultural o como demandas al Ministerio de Cultura en lo que va del presente año.

Para el procesamiento de los aportes realizados nos formulamos varias preguntas que permitieron ordenarlos en ese primer documento. Estas preguntas fueron:

1. ¿Cuáles son los conceptos o nociones claves que se derivan de los aportes y que podrían constituir el marco conceptual del Plan?.
2. ¿Qué características se proponen para las políticas culturales en el Ecuador?.
3. ¿En qué ejes rectores se podrían agrupar o integrar las políticas o propuestas que se proponen?.
4. ¿Qué políticas y estrategias se proponen?.

El primer documento de sistematización de los aportes del Diálogo, fue complementada con el procesamiento y análisis que cinco especialistas y promotores de la cultura ecuatoriana, realizaron sobre la base de su experiencia en varios ámbitos de la cultura ecuatoriana. De allí que, muchos de los temas tratados y de las políticas identificadas fueron ampliados o replanteados con sus aportes.

Un taller de reflexión realizado durante la primera semana de octubre y en el que participaron expertos internacionales, autoridades y técnicos del Ministerio así como otros actores culturales del país fue absolutamente relevante para avanzar en la formulación de esta primera versión del documento que, de

ninguna manera, es definitivo pues la idea es que el Plan sea un proceso en constante construcción.

Todos los aportes arriba anotados, permitieron estructurar este documento de la siguiente forma:

1. Un primer capítulo desarrolla, con base en la información disponible, un análisis general del contexto ecuatoriano considerando la situación de los derechos culturales como referente. Este capítulo también describe la situación de algunas variables del sector cultural: presupuesto, financiamiento, marco institucional y legal e información cultural y realiza un muy breve recorrido histórico que nos sitúa en nuestros días y en la coyuntura política actual con sus retos y posibilidades.
2. El segundo capítulo intenta sistematizar un encuadre teórico referencial que podría contener el Plan Nacional de Cultura sobre la base de algunos conceptos claves derivados de las propuestas y teniendo como eje los aportes de organismos internacionales y de varios especialistas nacionales e internacionales.
3. Considerando las líneas prioritarias que ha identificado el Ministerio de Cultura y que coinciden con aquellas que marcan el enfoque de Plan Nacional de Desarrollo del Ecuador, en la tercera parte del documento se proponen un conjunto de características metodológicas que consideramos deberían guiar la planificación, ejecución y evaluación del Plan y de las políticas que se enuncian, así como de los proyectos que permitirán concretar esas políticas.
4. En la cuarta parte se presentan cinco ejes estratégicos en los cuales se agrupan las políticas culturales que se proponen. Previamente, se plantea un conjunto de principios orientadores del Plan Nacional de Cultura. Para cada eje estratégico se parte de un análisis de la situación, se describen las políticas pertinentes y se enlistan las estrategias que permitirán concretar y operativizarlas. Este capítulo del Plan culmina con la presentación de una matriz por cada eje estratégico, en la que se detallan de manera sintética las políticas culturales, las estrategias, los indicadores y las metas que proponemos tomando como referente la finalización de este cuatrienio de gestión gubernamental, es decir el año 2010 como horizonte. Además, en las matrices se detallan los actuales proyectos que está desarrollando el Ministerio de Cultura en la actualidad y que son los componentes del Plan de Inversiones 2007. Proyectos que ya están programados y debidamente financiados en el Plan Operativo Anual 2008 del Ministerio de Cultura y que han sido integrados como prioritarios al Plan Nacional de Cultura.

Los aportes y propuestas recibidos de los múltiples actores culturales permiten identificar algunos aspectos o temas de absoluta coincidencia – e incluso de consenso- y los sintetizamos a continuación:

1. El Plan y las políticas culturales del país deben identificarse y desarrollarse a partir de un enfoque de Derechos Culturales para los ecuatorianos.
2. Es preciso ir más allá de las concepciones tradicionales o limitadas de cultura y avanzar a un enfoque de *proceso* en la construcción de las políticas culturales. En el cual no solamente se adopte una noción amplia de cultura, sino el criterio de *lo cultural* como eje sustantivo en las relaciones e interacciones entre sujetos y actores que construyen la cultura.
3. Se torna impostergable asumir a la interculturalidad no como un eje, un componente o una política sino como un enfoque esencial de las políticas públicas.
4. El Plan debe contener y desarrollar un enfoque integral de las políticas culturales.
5. Asumir a la diversidad cultural del país no desde una perspectiva únicamente etnicista, sino desde una enfoque más amplio, según el cual, las políticas culturales no solamente incorporen lo grupal sino las subjetividades individuales como constitutivo de lo comunitario y, por lo tanto, se potencie la participación en el desarrollo cultural, del conjunto social desde las dimensiones de lo diverso.
6. Incorporar el concepto de Equidad como eje estratégico de la política cultural pública. Esto para asumir el carácter incluyente, democrático y social de las políticas culturales.
7. Proponer la participación como un eje estratégico específico pero, sobretudo como un proceso consustancial en la construcción de políticas culturales que, por sí mismo, amplía la democracia cultural.

Es preciso señalar que este documento contiene una propuesta de lineamientos, ejes estratégicos y políticas de un Plan Nacional de Cultura, pero que desde este gobierno y desde el Ministerio de Cultura se considera al Plan como un proceso en redefinición, abierto, flexible y sujeto siempre a transformaciones.

Se trata de proponer una visión, una utopía realizable a futuro, que oriente las acciones, los proyectos y por supuesto, nuevas líneas de acción por parte del conjunto de la ciudadanía y de los actores culturales del país. En este sentido refleja el posicionamiento de la actual gestión del gobierno, pero no es un

documento acabado, es un punto de partida para el debate que esperamos se genere a partir de su presentación y que además, pueda orientar las discusiones y las decisiones que, en materia de cultura, la Asamblea Nacional Constituyente va a realizar en los próximos días luego de su instalación.

Es evidente entonces que el Plan no es de exclusividad institucional, si bien para cada política existen metas precisas de responsabilidad del Ministerio de Cultura, estamos seguros que el proceso que supone su ejecución, debe ser derecho y responsabilidad de todos los ciudadanos involucrados en el desarrollo cultural.

De allí nuestra invitación para que este documento sea un referente, un insumo para un diálogo abierto, para la participación democrática y para los aportes críticos de las organizaciones, de las comunidades, de los artistas, creadores, intelectuales, en fin, de todos los ciudadanos ecuatorianos que consideran que la cultura es una necesidad elemental.

Vaya a ellos nuestra convocatoria y nuestra invitación. Una invitación que se hace desde la certidumbre política marcada por una sólida convicción que apunta a una profunda transformación social. Pero una invitación con la seguridad de que es factible y es impostergable la construcción de una revolución ciudadana desde la cultura.

ANTONIO PRECIADO BEDOYA
MINISTRO DE CULTURA DEL ECUADOR

Parte I

El contexto nacional

1.1. El Ecuador, país diverso e inequitativo

Nuestro Ecuador es un país multi-étnico y multi-cultural con una población aproximada de 12 millones de habitantes que viven fundamentalmente asentados en las zonas urbanas (61 % del total).

En el Ecuador coexistimos 14 nacionalidades indígenas: Shuar, Achuar, Siona, Secoya, Cofan, Waorani, Shiwiari, Zápara, Andoa y Kichuas amazónicos, Ts'achilas, Eperas, Awas, Chachis, y 19 pueblos de la nacionalidad Kichua: Paltas, Sarakurus, Kañaris, Puruwás, Chibuleos, Salasacas, Kisapinchas, Tomabelas, Warankas, Kitu Karas, Kayampis, Otavalos, Natabuelas, Karankis, Pastos, Mantas, Wankavilkas, 1 pueblo afroecuatoriano ubicado en la Costa, Sierra y Amazonía ecuatoriana, y una población mayoritaria blanco-mestiza, compuesta por campesinos, autoidentificados como cholos, chazos, montuvios, chagras y, por ciudadanos.

Las cifras que arroja el último censo del país¹ que indican que aproximadamente un 7 % del total de la población es indígena, un 5 % afroecuatoriana y el 77% es mestiza han sido cuestionadas por su inconsistencia. Otras fuentes de información² afirman que el porcentaje de población indígena asciende a un 35 %. Hay consenso, sin embargo que en 9 de las 22 provincias del país, la población indígena es mayoritaria.

Más allá de los números, lo relevante para el país es que la población ecuatoriana tiene una característica central: su gran etno-diversidad, y que la relevancia de la población indígena, afroecuatoriana y blanco-mestiza está en la trascendencia histórica que tiene su presencia, su organización y sus aportes para la construcción de una identidad nacional en la diversidad.

Por otro lado, en términos etéreos el Ecuador es un país habitado fundamentalmente por niños y jóvenes (6 de cada 10 ecuatorianos es menor de 30 años). Un porcentaje importante de nuestra población, el 10 % comprende al grupo denominado de la tercera edad (mayores de 60 años).

Otros aspecto de singular importancia es el enfoque de género, así como la presencia de otros sectores y grupos humanos en los procesos de consolidación identitaria y del desarrollo sociocultural del país.

¹ FUENTE: VI Censo de población y V de Vivienda INEC, 2001.

² Organización de las Naciones Unidas (ONU), Asamblea General. Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas de las Naciones Unidas. Misión al Ecuador. 28 de diciembre del 2006.

Nuestro país, a pesar de su pequeña extensión geográfica está considerado como uno de los 17 países en los cuales se concentra la mayor biodiversidad del planeta. La amplia variedad de climas en sus cuatro regiones, ha dado lugar al nacimiento de miles de especies de flora y fauna en medio de extensos territorios. En nuestro pequeño país se encuentran bosques tropicales y húmedos, selvas, montañas, islas, páramos, desiertos, valles y nevados. El Archipiélago de Galápagos y su reserva marina, guarda especies endémicas únicas en el planeta.

Pero a pesar de toda esta inmensa riqueza, el Ecuador es un país caracterizado por la pobreza y sobretodo por la desigualdad. Según los datos del Sistema Integrado de Indicadores Sociales, para el año 2003, el 61,3 % de la población se encontraba en situación de pobreza y pobreza extrema³. La misma fuente indica que el porcentaje de pobres en la población indígena ascendía a un 89,9 % y en la población afroecuatoriana a un 70, 3%, mientras que en la población mestiza era del 60,4 %.

Según el PNUD⁴, el Ecuador es un país con un nivel de desarrollo humano medio. Para el año 2006, ocupaba el lugar 83 de un total de 178 países del mundo, con un índice de 0,765, en una mejor posición que países como Paraguay, Bolivia, Honduras y Guatemala pero por debajo de países como Perú, Venezuela, Colombia y Brasil; y, muy lejos de México, Cuba, Costa Rica y Chile, para compararlo solamente con los países latinoamericanos. Lo que llama la atención es que la evolución del Ecuador, en relación con este índice, no ha sido positiva en la última década pues se ha mantenido en el mismo nivel e incluso ha bajado en la escala, pues en el año 1999 nuestro país ocupaba el lugar 72.

Los datos sobre la inequidad son aún más dramáticos y configuran la realidad del Ecuador. Considerando la distribución del ingreso, nuestro país para el año 2005 presentaba un 0,55 en el Coeficiente de GINI⁵, mucho más alto que el de países como Paraguay, México, Argentina, Perú, Paraguay, Venezuela, Costa Rica y Uruguay. Pero lo alarmante es que, según organismos

³ Fuente: SIISE-INEC con base en INEC, ECV. Es preciso señalar que la Encuesta de Condiciones de Vida del 2006 realizada por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos- Quito-Ecuador- 2006), arroja que a nivel nacional la pobreza es de 38% y la extrema pobreza 12%. La tendencia es que la pobreza y la pobreza extrema presentan una tendencia a la baja a partir del 2001.

⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. *Informe de Desarrollo Humano 2006: Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua*, Mundi-Prensa Libros, Nueva York, 2006.

⁵ El coeficiente de GINI es una de las metodologías más usadas para medir los grados de desigualdad en la distribución de los ingresos. Sus valores indican en qué medida se aleja la distribución de esa equidad máxima. Van de 0 a 1, donde 0 sería el grado de mayor equidad. Consideremos, por ejemplo, que los países más equitativos del mundo como Suecia y Finlandia registran coeficientes entre 0,25 y 0,30.

internacionales como la CEPAL⁶, en los últimos 15 años cuando países como Uruguay y Panamá han logrado un mejoramiento ostensible en la distribución del ingreso, en el Ecuador el indicador aumentó un 10 %, lo que significa que en la década se ha profundizado notablemente la distribución desigual del ingreso y por lo tanto la inequidad económica y social de nuestra población.

Según los datos aportados por el Plan Nacional de Desarrollo⁷, se puede observar que en el período 1990-2006 se produjo un proceso de polarización social reflejado en que, mientras en 1990 la diferencia entre el 10% más rico era de 18.6 veces más que el 10% más pobre, en el 2006 esta diferencia es de 38 veces más (SENPLADES, 2007).

En la Encuesta de medición de indicadores sobre la niñez y los hogares (EMEDINHO) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC-2000) se observa que el nivel socioeconómico de la población está asociado con la identificación étnico-racial. Una cuarta parte (24%) de quienes pertenecían al quinto de hogares más rico se identificó como "blanco", en comparación con el 11% de los integrantes del quinto de hogares más pobre. Asimismo, entre la población de menores recursos el 10% se auto-identificó como "indígena", cinco veces más que entre la población de mayores ingresos.

Más aún, si consideramos otros indicadores sociales disponibles podemos ver la grave situación de inequidad en la que viven los pueblos indios y afroecuatorianos:

- El porcentaje de pueblos indígenas con acceso a agua potable es tres veces menor que el resto de la población.
- El índice de mortalidad de los niños indígenas es 50 % mayor que el promedio nacional.
- La malnutrición crónica de los niños indígenas es más que el doble que los niños mestizos (46,7% comparado a 21,2%).
- En torno al analfabetismo se advierte que 9 de cada 100 personas son analfabetas, en la población indígena el analfabetismo asciende al 28%, y en la población afro descendiente llega al 12%.
- Las mujeres en todos los grupos étnicos presentan tasas más altas de analfabetismo, de este grupo las mujeres indígenas son las más afectadas, 36 de cada 100 mujeres indígenas son analfabetas.
- Los afroecuatorianos son el grupo socio- étnico con más alto nivel de desempleo del país: el 12%, por encima de los mestizos (11%), los blancos (9%) y los indígenas (3%). Este grupo mantiene aún los niveles más altos de desempleo en el país si se considera su condición urbana

⁶ Comisión Económica para América Latina , CEPAL, ***Panorama Social de América Latina***, Santiago de Chile, 2006.

⁷ Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES- *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Planificación para la revolución ciudadana. Quito, septiembre del 2007.*

(14% por encima del promedio nacional de 11%) y rural (7% por encima del promedio nacional de 5%).

Por otro lado, si bien el Ecuador ha sido tradicionalmente un país de emigrantes, es desde la década del 90 que la migración se ha constituido en un fenómeno que ha cambiado radicalmente a las condiciones económicas, sociales y culturales de nuestro país. Datos recientes señalan que en la actualidad existen 3 millones de ecuatorianos en el exterior, lo que representa un 25 % del total de la población que habita en el país⁸. Los países receptores son fundamentalmente Estados Unidos (2 millones de ecuatorianos), España (500.000), Canadá (150.000) e Italia (130.000). La misma fuente indican que los migrantes ecuatorianos – en su mayoría- son hombres jóvenes, mestizos, con nivel de educación media, provenientes de la serranía ecuatoriana (61 %).

Obviamente este fenómeno tiene importantes repercusiones en el orden económico⁹ y social¹⁰ para el país, pero no cabe duda que las implicaciones para los procesos culturales y para las políticas culturales son de una gran envergadura. Aunque no existen investigaciones relevantes respecto de los implicaciones culturales del fenómeno migratorio –tanto dentro del país como de los ecuatorianos en el exterior-, es factible tomar como referencia estudios de migrantes latinoamericanos que indican que si bien los fenómenos migratorios presentan su lado doloroso (subempleo y desarraigo), también implican una producción y reproducción cultural muy dinámica. Según estos estudios, los migrantes no solamente que no pierden su identidad étnica y cultural sino que, por los fenómenos de xenofobia y de soledad, en los países receptores, mantienen vínculos estrechos con sus comunidades, tienden a agruparse entre nacionales y entre miembros de sus grupos étnicos y en su nuevo asentamiento, mantienen, recrean y revalorizan su identidad cultural¹¹.

1.2. Los Derechos Culturales en el Ecuador

⁸ Darbois, Fanny, *La Migración y las Remesas en Ecuador*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Documento Interno, Quito, Julio 2007.

⁹ Según datos del Banco Central del Ecuador, los emigrantes ecuatorianos envían el 33 % de sus ingresos. El 16,5 % de los ecuatorianos reciben remesas de familiares en el exterior. Hace 10 años el monto de las remesas era de 500 millones de dólares, en el año 2006, asciende a 3.000 millones.

¹⁰ En la actualidad el fenómeno de la migración en Ecuador se caracteriza por su feminización; y, porque al buscar otros destinos muchos migrantes dejan a hijos menores de 18 años en el país (48 % de los migrantes).

¹¹ Ver, por ejemplo: Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1978; y, más recientes: Sánchez, Martha Judith, *Espacios y mecanismos de conformación de la Identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial*, En: Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004.

En comparación con otras categorías de derechos humanos como los civiles, políticos, económicos y sociales, los derechos culturales presentan un menor nivel de desarrollo en lo que atañe a su alcance, contenido jurídico y, sobretodo, a la posibilidad de que estos se respeten plenamente en las sociedades.

Los derechos culturales se los asocia en conjunción con los derechos económicos y sociales (DESC), pero, sin duda, reciben menos atención que estos y en las normativas vigentes son generalmente olvidados.

Los derechos culturales son múltiples. La información sobre ellos, está dispersa en un gran número de instrumentos, tanto universales como regionales, aprobados por las Naciones Unidas y por los organismos especializados¹². Desafortunadamente no existe un documento único que los agrupe y los codifique. Y, varios estudios indican, que son los menos conocidos en nuestras sociedades.

En términos generales podemos decir que los derechos culturales son aquellos que garantizan el desarrollo libre, igualitario y solidario de los seres humanos y de los pueblos para simbolizar y crear sentidos de vida que les permite comunicarse e interactuar con otros individuos y grupos sociales.

En un intento de sistematización de todos estos instrumentos internacionales, se podría concluir que los derechos culturales se presentan en una dimensión individual así como en una dimensión colectiva. Veamos:

Los derechos culturales individuales:

1. Tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.
2. Protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.
3. La educación.
4. La información.
5. La libertad de opinión y expresión, este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole (...) por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.

¹² Los fundamentales son la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (1948), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1976), el Protocolo Adicional de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos en la Esfera de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales -"Protocolo de San Salvador" (1988); y, más de 30 instrumentos de la UNESCO.

6. La libertad indispensable para la investigación científica y la actividad creadora.
7. La identidad cultural.
8. La protección de los intereses materiales y morales de los autores.
9. La libertad de la creación cultural.
10. La libertad artística.
11. La libertad científica.
12. La comunicación cultural.
13. La libertad de comunicación de las expresiones creadas en la cultura.
14. El derecho de acceso a la cultura.
15. El derecho al patrimonio cultural, el derecho a la conservación de la memoria cultural.

Las dimensiones colectivas de los derechos culturales

El derecho que todos los habitantes en el Ecuador tienen a:

1. Tener su propia vida cultural.
2. Su existencia y su identidad dentro de sus territorios respectivos y el territorio del conjunto de la sociedad ecuatoriana.
3. Disfrutar de su propia cultura.
4. Profesar y practicar su propia religión.
5. Utilizar su propia lengua.
6. Participar efectivamente en la vida cultural, religiosa, social, económica y pública, así como en el proceso de adopción de decisiones relativo a la minoría a la cual pertenecen.
7. Establecer y supervisar sus propias asociaciones.
8. Establecer y mantener sin discriminación alguna, contactos libres y pacíficos con otros miembros de su grupo u otros ciudadanos u otros Estados con los cuales estén relacionados por vínculos étnicos, religiosos o lingüísticos nacionales.
9. La protección de su identidad cultural.

Además de estos derechos individuales y colectivos podemos añadir otro grupo de derechos que podrían denominarse *derechos sociales para facilitar la producción cultural a todos los ciudadanos*, estos son básicamente los siguientes:

1. El derecho a la educación artística.
2. El derecho al acceso a los servicios culturales: bibliotecas, museos, información, centros de iniciación artística, etc.
3. El acceso a los recursos culturales: becas, fondos concursables, medios de comunicación, etc.
4. Exigir la contabilidad social sobre la gestión cultural del estado en todos sus niveles de gobierno, sus instituciones y políticas.

Frente a estas normas internacionales, ¿cuál ha sido la posición del estado ecuatoriano?. Por un lado, el Ecuador al ser signatario del Pacto Internacional

de Derechos Económicos, Sociales y Culturales se comprometió *a adoptar medidas (...) hasta el máximo de los recursos de que disponga, para lograr progresivamente, por todos los medios apropiados, inclusive en particular la adopción de medidas legislativas, la plena efectividad de los derechos aquí reconocidos.*

La vigente Constitución de la República, aprobada por la Asamblea Constituyente de 1997, realiza una amplia y positiva referencia a la cultura.

La diversidad del Ecuador se recoge en el Artículo 1 al expresar que es un país multiétnico, pluricultural y plurilingüe.

En el Art. 62. prescribe que *« La cultura es patrimonio del pueblo y constituye elemento esencial de su identidad. El Estado promoverá y estimulará la cultura, la creación, la formación artística y la investigación científica. Establecerá políticas permanentes para la conservación, restauración, protección y respeto del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza artística, histórica, lingüística y arqueológica de la nación, así como del conjunto de valores y manifestaciones diversas que configuran la identidad nacional, pluricultural y multiétnica. El estado fomentará la interculturalidad, inspirará sus políticas e integrará sus instituciones según los principios de equidad e igualdad de las cultura ».*

Las disposiciones constitucionales de la Carta Magna de 1997, también garantizan el ejercicio y participación de los ecuatorianos en los bienes, servicios y manifestaciones de la cultura y la adopción de medidas para incentivar la creatividad y las actividades culturales en sus diversas manifestaciones. En relación con el patrimonio cultural, establece que los bienes que lo conforman son inalienables, inembargables e imprescriptibles.

Los derechos culturales tienen una importante vinculación con los denominados derechos colectivos, esto es los derechos que hacen referencia a grupos sociales: a pueblos, etnias, comunidades u organizaciones que habitan en nuestra sociedad. Son los derechos que tienen, conjuntamente, grupos de ciudadanos que conforman una colectividad reconocida como unidad social o política.

En ese sentido, la Constitución Política también reconoce los derechos colectivos de los pueblos indígenas y afrodescendientes rompiendo el esquema tradicional y la concepción de que en el Ecuador existe una sola cultura, un solo pueblo. Así, reconoce a su derecho a mantener, desarrollar y fortalecer su identidad y tradiciones, en lo espiritual, cultural, lingüístico, social, político y económico. Les garantiza la propiedad de las tierras comunitarias y la participación en el uso y usufructo de los recursos que se hallan en ellas. Les faculta a conservar y promover sus prácticas de manejo de la biodiversidad y de su entorno natural. Tienen derecho a la organización, a formular planes de desarrollo, a participar mediante sus representantes en los organismos públicos, a usar sus símbolos y emblemas. Se les garantiza la propiedad

colectiva de sus conocimientos ancestrales, la práctica de medicinas tradicionales, una educación intercultural de calidad, la protección de su patrimonio histórico-cultural y de sus lugares rituales y sagrados (Art. 84).

El reconocimiento de estos derechos constituye un aporte importante al ordenamiento jurídico nacional, al mismo tiempo que los diferencia del derecho tradicional individual y el estado se obliga a dar nuevas formas de tratamiento jurídico a estas minorías. Sin lugar a dudas, estas disposiciones constitucionales en el Ecuador constituyeron un logro de los pueblos indígenas y afrodescendientes, y expresan su lucha de muchos años.

Para el momento en que se redactaba este documento la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó, con 143 votos a favor del total de 192 países y a pesar de la marcada oposición de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*

Este documento, que lleva dos décadas de negociaciones y afecta a 370 millones de personas, es especialmente importante porque responde a las demandas históricas fundamentales de las comunidades autóctonas del mundo: el derecho a *"la autonomía o autogobierno en los temas relacionados con sus asuntos internos y locales"*, al *"control de sus tierras y recursos naturales y la preservación de su cultura y tradiciones"*.

Más allá de estas disposiciones constitucionales y de esta relevantísima Declaración Internacional, es factible aseverar que los derechos culturales – individuales, sociales y colectivos- de los pueblos indios y afroecuatorianos y de muchos otros grupos sociales en nuestro país no son debidamente observados y respetados.

Veamos solamente algunos datos de las poblaciones indígenas y afrodescendientes que sustentan la anterior aseveración:

- El nivel de escolaridad promedio de los ecuatorianos es de 7 años y mientras en los miembros de la población blanca es de 9 años, en la población indígena es de 3 y en la afroecuatoriana es de 6 años.
- En promedio en el Ecuador existen 9 de cada 100 analfabetas, pero en la población afro descendiente este porcentaje sube a un 12 % y en la población indígena a un 28 %.

Con respecto a los derechos colectivos, los casos de la comunidad Kichua de Sarayacu en la provincia de Pastaza, de las 12 comunidades Kichua en Orellana, de la comunidad Awá en las provincias del norte (Esmeraldas, Carchi e Imbabura), de la comunidad Épera en la provincia de Esmeraldas, de los Tsa'chila en Santo Domingo de los Colorados son solamente algunos que, en el informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos de

los pueblos indígenas de las Naciones Unidas¹³, han sido denunciados por la flagrante violación a los derechos humanos de estas comunidades y, que expresan claramente cómo el derecho a la existencia y la identidad de las minorías dentro de sus propios territorios, el derecho a la *“protección y respeto del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza artística, histórica, lingüística y arqueológica de la nación, así como del conjunto de valores y manifestaciones diversas”*, entre otros derechos culturales, son constantemente violados por intereses económicos de empresas nacionales y transnacionales y por la ausencia de políticas integrales de protección efectiva a estas minorías por parte del Estado ecuatoriano.

Pero, más aún, tal como señalamos anteriormente, la falta de concreción de los derechos culturales en el Ecuador no solamente se expresan en las identidades y las culturas de los pueblos indios y afroecuatorianos. Esta se verifica en amplios grupos sociales y, por lo tanto, con respecto a otras identidades culturales: por ejemplo, las de los jóvenes, las de las mujeres, las de los discapacitados.

Así, en el Ecuador se mantienen las condiciones objetivas de exclusión de las poblaciones jóvenes: uno de cada dos jóvenes son pobres, solo 4 de cada 10 tienen acceso a la educación secundaria, el 14 % de las defunciones de los jóvenes fueron por enfermedades transmisibles, la tasa de desempleo de los jóvenes es 3 veces mayor que la de los adultos¹⁴.

Respecto de esta población, algunos datos aislados – sobre todo de orden hemerográfico - permiten inferir que desde la década del noventa se ha producido una suerte de “explosión” en el surgimiento de nuevas identidades y culturas juveniles en nuestro país, en la forma de “nuevas modalidades asociativas” y nuevas identidades sociales caracterizadas por la flexibilidad en su estructura, su carácter efímero, un divorcio con la institucionalidad y con la formalidad de las estructuras sociales tradicionales y por el carácter local en su ámbito de expresión¹⁵.

Pero el apareamiento de estas nuevas identidades juveniles –como expresión de los derechos culturales de este grupo etéreo- se enfrenta al recelo y al rechazo de una visión adulto-centrista mayoritaria de la sociedad ecuatoriana que ve a los jóvenes como violentos, disruptivos y potenciales delincuentes.

¹³ Organización de las Naciones Unidas (ONU), Asamblea General. Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas de las Naciones Unidas. Misión al Ecuador. 28 de diciembre del 2006.

¹⁴ Banco Mundial. *Análisis Situacional de la Juventud en Ecuador*. Quito. 2003.

¹⁵ Hopenhayn, Martín. *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Iberoamericana de Juventud. Santiago de Chile, 2004.

En referencia a las subjetividades de los jóvenes, tal como lo señalan algunos expertos: *"El discurso social ha generado la negación a los espacios heterogéneos, a sus fajas y ritmos musicales. Lo que existe es un conflicto de alteridad imaginizada. Lo que existe es un no reconocimiento, una no interlocución. Lo que no existe hay que construirlo y el reconocimiento es el punto de partida si de lo que se trata es de construir la convivencia y la sociabilidad, y de responder personal e institucionalmente a sus demandas y expectativas"*¹⁶.

En relación con las mujeres, el CONAMU nos proporciona información respecto de la situación de las mujeres ecuatorianas en relación de los derechos culturales: *"Ejemplo de esta discriminación es el analfabetismo femenino. Los datos demuestran un mayor nivel entre la población femenina rural de habla nativa y mayores de 65 años. Mientras la relación entre las tasas de alfabetización de mujeres y hombres en edades comprendidas entre 15 y 24 años para 1990 era del 98.8%, en el año 2000 era del 100.1% y para el 2004 del 100.4% a nivel nacional, al desagregar este indicador por lengua existe una situación de inequidad con respecto a las mujeres (89.3% en el 2001). A medida que avanza la edad el alfabetismo de las mujeres disminuye especialmente en la población rural en donde la tasa de analfabetismo de las mayores de 65 años es del 62%."*¹⁷

Por ello, este mismo documento advierte que es *"....en este contexto donde los derechos culturales e interculturales adquieren mayor importancia. La identidad de género pero también de pertenencia étnica, etaria y de clase; el derecho a la libertad y la libre expresión; al conocimiento y su uso; al patrimonio cultural y al legado histórico de las mujeres; a las expresiones culturales y del arte y la estética femenina; al desarrollo de la espiritualidad y las cosmovisiones; la igualdad de estas comprensiones hacia las del sistema dominante constituyen motores invaluable de la autonomía estructural de las mujeres y fuente inagotable de relaciones en igualdad de condiciones con los hombres"*.

Sin duda es factible afirmar que la falta de concreción de los derechos culturales en las mujeres ecuatorianas surge desde la misma falta de reconocimiento, por parte de amplios grupos de la sociedad ecuatoriana, de su propia identidad de género¹⁸ y, por lo tanto, de sus expresiones y manifestaciones identitarias, en tanto culturas femeninas.

¹⁶ Cevallos, Cristyam. Los Jóvenes en Ecuador. Revista Ecuador Debate No. 68, Quito, Ecuador, agosto del 2006.

¹⁷ Consejo Nacional de las Mujeres. CONAMU. Plan de Igualdad de Oportunidades de las Mujeres Ecuatorianas, Quito, Enero del 2004.

¹⁸ Estudios recientes en América Latina sostienen que en las políticas culturales es preciso hablar de *"identidad femenina"*; esto es que en términos de su percepción y ubicación, la cualidad genérica constituye un elemento fundamental para construir a las mujeres como sujetos de identificación y acción, situado por encima de cualquier otro [elemento]". Ver: Serret, Estela, *Género, Familia e*

Con respecto a otros grupos poblacionales históricamente excluidos de los procesos sociales y culturales nos enfrentamos nuevamente a la falta de información. De todas maneras, sirva un dato más para sustentar la débil concreción de los derechos culturales individuales y colectivos en nuestro país en poblaciones desaventajadas como los discapacitados: Solo el 55 % de las Instituciones de Educación Especial registradas en la Dirección Nacional de Educación Especial del Ministerio de Educación y Cultura atienden varios tipos de discapacidad, el 25 % atienden solo a niños y jóvenes con discapacidad intelectual, solamente el 9 % atienden la discapacidad auditiva, el 6 % atienden la discapacidad motórica, y el 5% corresponde a la discapacidad visual¹⁹.

¿Cuáles son las razones para que los derechos culturales y colectivos así como los preceptos constitucionales que los consideran en Ecuador no sean observados y aplicados?.

Podríamos señalar algunas:

1. *De orden conceptual*: el alcance de los derechos culturales y del propio precepto constitucional del Art.1 depende de la comprensión de los términos: cultura, diversidad, multi-étnico, multi-cultural, entre otros. Estos términos se presentan con ambigüedad y son interpretados de distinta manera. Al no existir una definición vinculante se los puede entender de distintas maneras y muchas veces estos términos son asumidos como atentatorios a la unidad nacional o a los privilegios de ciertos grupos sociales. A esto se añade la vigencia persistente de la concepción de *una* cultura nacional ecuatoriana que no es otra que la concepción de cultura de los sectores hegemónicos del país legitimada a través de los mecanismos de reproducción social como el sistema educativo.
2. *De orden normativo*: si bien existen estas normas constitucionales que recogen varios derechos culturales, no existen normas secundarias – o al menos estas no son suficientes ni coherentes con dichos preceptos- lo que hace que estos no se puedan concretar en la estructura jurídica que regula a la sociedad en su conjunto. A esto se suma los vacíos en el ámbito judicial pues no existen los procedimientos ni las instancias que permitan exigir el cumplimiento de estos derechos de los ecuatorianos. Y si los hay, estas se desconocen o simplemente no se cumplen.

Identidad Cultural: Orden simbólico e identidad femenina. En: Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004

¹⁹ FUENTE: MEC, División Nacional de Educación Especial, 2.000, Elaboración del Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INNFA). Cartilla de Indicadores sobre Discapacidades en el Ecuador.

3. *Relacionados con las Políticas Públicas:* lo que implica por un lado, la ausencia de programas o proyectos concretos que permitan el verdadero ejercicio y cumplimiento de los derechos culturales. Por otro lado, el insuficiente presupuesto destinado al desarrollo social, a la educación y a la cultura. Pero en este ámbito de explicación también aparecen las prácticas de gestión cultural de las entidades públicas –sobre todo de aquellas que tienen autonomía- que a través de la asignación arbitraria de recursos y la ejecución no planificada de proyectos se convierten en factores fácticos de exclusión de ciertos grupos sociales o –en el mejor de los casos- de su incorporación folclorizante.
4. *De orden socio-político.* Persiste en varios grupos de la sociedad ecuatoriana la percepción de que los derechos culturales y sobretodo los derechos colectivos son atentatorios de la unidad nacional, que son susceptibles de generar una “balcanización” en el país, desconociendo que solamente es factible y posible la unidad nacional a partir de la diversidad.
5. *De orden económico:* La presencia de industrias y empresas transnacionales, cuyos intereses económicos no respetan la propiedad, las expresiones, la identidad cultural y la propia existencia de los pueblos y grupos sociales que habitan en el Ecuador. A esto se añade, la creciente privatización de la oferta de servicios culturales por parte de algunos gobiernos locales que con un discurso democratizador y de “construcción ciudadana” han generado en la práctica procesos de exclusión de amplios grupos blanco-mestizos urbanos.

1.3. El contexto socio-político de las políticas culturales

Sin duda, el modelo de gestión²⁰ de las políticas culturales que impera en una formación social y en un momento histórico determinado, se configura a partir del modelo de estado que las fuerzas hegemónicas intentan implantar en ese momento histórico; y, de las dinámicas de los grupos sociales que pugnan por

²⁰ Asumimos aquí el concepto de gestión pública desde una perspectiva amplia –distinto al enfoque administrativista e instrumental- que abarca los procesos técnico-políticos de la toma de decisiones y que implica la planificación, ejecución, evaluación, administración y presupuestación de las políticas públicas, así como el cuerpo normativo-jurídico que lo orienta y la estructura institucional organizativa que le permite operar.

la hegemonía de sus intereses, sentidos y significados en la sociedad en general y en los ámbitos estatales en particular.

Las pocas investigaciones existentes respecto de la gestión de las políticas culturales en el país²¹ señalan que la democratización del país a finales de la década de los 70 e inicios de los 80, caracterizada por la movilización de los sectores populares especialmente los indígenas y los rurales y capitalizada por emergentes grupos de poder, tuvo un relevante efecto cultural que propició un estilo de gestión cultural que se orientaba a “no hacer de la cultura un objeto o referente final de las políticas, sino un principio de organización societal, de los distintos grupos y sectores sociales. Y es que lo cultural no fue concebido como un bien o producto susceptible de ser administrado, un servicio una oferta. Se dio más bien una voluntad de reprocessar las formas culturales y las potencialidades de culturas dispersas y emergentes por toda la sociedad”²².

Efectivamente, según estas mismas fuentes, si bien las modalidades de gestión cultural de esa época se sustentaban en la construcción de un mecenazgo estatal y público, también la correlación de fuerzas políticas y sociales del país permitió –e incluso incentivó– las demandas culturales de los diferentes grupos y actores sociales del país. En ese sentido, se crearon flujos de transmisión de productos y expresiones culturales entre distintos sectores y grupos de la sociedad ecuatoriana, creándose vínculos de comunicación entre ellos. Las expresiones culturales permitieron organizar local, zonal y regionalmente a actores y grupos sociales que hasta el momento habían estado absolutamente invisibilizados respecto de la gestión estatal.

Posteriormente, tal como lo plantea el Plan Nacional de Desarrollo, se pueden distinguir dos fases en la historia económica y política ecuatoriana: una primera que se denomina de ajuste estructural fácil, que va desde 1984 hasta 1995; y, una fase de ajuste estructural difícil que concluye en el 2005 con la caída del gobierno de Lucio Gutiérrez.

La primera fase se caracterizó porque los sectores de poder pudieron consolidar “triumfos esenciales para su reproducción económica, entre otros: liberalizar el tipo de cambio y las tasas de interés y, lo más importante, desregular parcialmente el mercado laboral y el sistema financiero.” (SENPLADES, 2007).

En coherencia con este modelo social y económico que se pretendió instaurar, en esta década, el perfil de la gestión de la política cultural se modificó, implantándose un enfoque ligado a la lógica privatizadora y de ajuste fiscal que se imponía desde el estado. Los discursos de nacionalismo y desarrollo prevalecientes en la década previa hasta el primer cuatrienio de los 80, fueron

²¹ Ver el trabajo, por ejemplo de: Sánchez Parga, José. Políticas, procesos e innovaciones culturales en el Ecuador, 1972-1988. CAAP, Quito, Mayo de 1988.

²² Sánchez Parga, José. IBIDEM, pág. 148.

sustituídos por significantes vinculados a la modernidad, el progreso y la inserción del Ecuador en el mercado mundial.

En términos generales, la gestión cultural se caracterizó por la ausencia de discursos societales de concertación y de inclusión, por la agudización de los conflictos entre el estado y los actores sociales, por el abandono del rol de mecenazgo por parte del estado y por una fuerte instrumentalización eficientista de las políticas culturales y de las instituciones que las ejecutan. De hecho, el discurso y la práctica oficial en materia de cultura se caracterizó por la homogeneización de los distintos sectores e identidades culturales del país, por la reducción de las acciones a la exclusiva oferta – cada vez menor- de servicios culturales, una tácita intención de terminar con los programas y proyectos –e incluso organismos- creados en los gobiernos precedentes y por la creación de mecanismos y entidades que conceden créditos para actividades culturales sustentado en criterios clientelares y orientados a beneficiarios que desarrollan una gestión privada de la cultura.

Es importante señalar, sin embargo, que en esta década el gobierno de la Izquierda Democrática (1988-1992) “marcó diferencias con su antecesor en el intento de recobrar la institucionalidad democrática debilitada. La negociación con la guerrilla, una acción más abierta frente a las organizaciones sindicales, iniciativas como el Plan Nacional de Alfabetización y una política internacional multilateral fueron los signos del cambio relativo”. (SENPLADES, 2007). Este gobierno facilitó y promovió la movilización social de grupos que habían sido fuertemente reprimidos por el gobierno social-cristiano y durante su gestión, como producto de la movilización y de las demandas históricas del movimiento indígena, se logró la inclusión de normas constitucionales de absoluta relevancia para las culturas subalternas del país tales como el reconocimiento del carácter multi-étnico y multicultural del estado ecuatoriano y la incorporación de los derechos colectivos de las minorías a un rasgo constitucional. De todas maneras, tales esfuerzos no permitieron consolidar un proyecto nacional incluyente y generador de procesos reales de interculturalidad.

La fase difícil del ajuste estructural macro-económico (1995-2005) se caracterizó por “mayores niveles de conflicto y turbulencia política entre las elites dominantes en relación a la orientación de los procesos de reforma estatal y, sobre todo, una más clara dinámica de resistencia social, liderada por el movimiento indígena en contra de las políticas neoliberales, especialmente la privatización de las empresas públicas en el sector energético y de la seguridad social. Aún así, esta agenda continuó como el principal referente de la política económica del Ecuador en medio de una intensa crisis institucional y política que puso a la democracia al borde del colapso en varias ocasiones” (SENPLADES, 2007).

La crisis socio-económica, el crecimiento de la pobreza, la debilidad del sistema político y la fractura institucional fueron los signos que caracterizaron esta

década en el país. En estos años, los sectores de poder que dirigieron el estado tuvieron como prioridad, por un lado en el ámbito económico las privatizaciones, la austeridad fiscal, el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos y la reducción de las empresas estatales; por otro lado, desde lo político, a mantener la frágil institucionalidad y la débil estabilidad política del país –misma que en muchos momentos estalló en pedazos- .

Está claro que en estos años, no se incluyó como una prioridad de la agenda política a “lo cultural” ni a la cultura, menos aún a la implantación efectiva de políticas sustentadas en la diversidad o en la interculturalidad. Esto se demuestra claramente por la residual, descontextualizada, poco eficiente y nada transparente ejecución de recursos del sector, pero también por la débil institucionalidad del mismo, la ausencia de espacios y mecanismos públicos de lo cultural, la persistencia de la concepción monolítica y unicultural de la identidad nacional en las acciones sociales y educativas –aún a pesar de las disposiciones constitucionales que prescriben lo contrario- y, en la exclusión y constante violación de los derechos culturales de amplios grupos de la población (no solamente grupos vinculados a las culturas y naciones indígenas y afrodescendientes sino también a amplios grupos de la población blanco-mestiza en su condición de pobres, jóvenes, niños, ancianos, mujeres y con capacidades especiales).

De todas maneras, la insurgencia del movimiento indígena así como la presencia y la acción no formal pero constante y persistente de amplios grupos e identidades subalternos de la población ecuatoriana han incidido en la lenta pero perceptible inserción de mecanismos, procesos y espacios que se revelan como cuestionadores de la homogeneización de las prácticas culturales, que luchan por su expresión desde la diversidad con equidad pero que se enfrentan todavía con la visión hegemónica de la cultura adscrita a la concepción de la alta cultura y de las expresiones y relatos históricos de la sociedad blanco-mestiza mayoritaria en el país. Por estas demandas se explica, por ejemplo, la creación del Consejo de Desarrollo de las nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CEDENPE), de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) y el desarrollo de proyectos como el de Desarrollo de Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE).

El triunfo de Rafael Correa en las elecciones del 2006 y la conformación y legitimación de la asamblea constituyente en las pasadas elecciones, nos presenta un nuevo panorama político y social. Una etapa de transición que camina hacia la construcción de una democracia participativa que recoge las aspiraciones, las demandas y la memoria histórica de los amplios sectores del país discriminados y afectados por un ordenamiento social, económico y político excluyente, inequitativo y depredador de la riqueza natural y biológica del Ecuador.

Se trata de un reto por generar mayores procesos de re-distribución de la riqueza material del país, pero además de facilitar la incorporación de amplios

sectores de la población a los procesos de decisión de las políticas, replanteando el propio concepto de lo público, del poder y de ciudadanía.

Y, en esta transformación, la cuestión de la cultura es fundamental. Primero porque es necesario entender lo cultural como una dimensión de la acción sociopolítica para la construcción de la democracia a través de la ampliación de posibilidades de creación, acceso, disfrute y apropiación crítica de los productos y los servicios culturales por parte de todos los ciudadanos. Pero más aún, porque lo cultural significa un espacio y un campo en el que se disputan sentidos y significados, valores y cosmovisiones, expresiones y memorias de distintas identidades, actores y grupos sociales; y, en ese sentido, un proyecto democratizador implica ampliar, cada vez más, las posibilidades para que grupos históricamente negligidos y culturas e identidades subalternas puedan expresarse en iguales condiciones y, por lo tanto, de aportar a un nuevo relato histórico del país, de la identidad nacional y de un proyecto colectivo de futuro.

Para este reto, es preciso considerar que la acción del Estado y la propia construcción de políticas culturales no se realiza en un terreno abstracto, neutral y libre de conflictos. Es necesario evidenciar e identificar las distintas agendas –explícitas o subyacentes– de los distintos grupos y actores sociales y políticos del país, y a partir de allí, intervenir, no con la finalidad de homogenizarlas o suprimirlas, sino de ofrecer contrapesos democratizantes.

Si no asumimos el carácter político de la construcción de la democracia, de la equidad y de las políticas culturales corremos el riesgo de repetir lo que han sido los planes nacionales de cultura del pasado: documentos de avanzada, retóricos, sin toma de posiciones, y, sobretodo, sin capacidad de concretar los cambios cualitativos entre las poblaciones.

Es de esta magnitud el contexto y el reto político en el cual se inserta el Plan Nacional de Cultura.

1.4. El sector cultural en el Ecuador

1.4.1. El presupuesto para educación y cultura

Un primer elemento a considerar en un análisis de situación del sector cultural en el Ecuador es el presupuesto que se destina a educación y cultura. Los datos del Observatorio de la Política Fiscal²³ indican que, en comparación al año 1998 en el cual se destinó un 3,3,% del PIB a educación y cultura, en

²³ Observatorio de la Política Fiscal, No. 49, agosto del 2007.

todos los años posteriores se ha presentado un decremento ostensible hasta el año 2006, en el que se destinó un 3,0 %. En este período hubo años como el 2000 en el cual dicho presupuesto descendió hasta el 1,9 %.

En relación con el porcentaje del presupuesto del Estado destinado a educación y cultura, los datos según la misma fuente indican que, considerando el año de 1997 en el cual se destinaba un 16,5 % a estos rubros, se verifica un notable descenso hasta el año 2005 (15,4%), presentándose también años como el 2000 en el cual se reduce a un 10,4 %. Recién en el año 2006 el gasto en educación y cultura retoma los niveles de 1997.

A diferencia de lo anterior, es muy relevante que, en relación con el presupuesto público destinado específicamente a la cultura, los datos del Banco Central de Ecuador²⁴ nos dicen que desde el año 2001 hasta el año 2004 se verificó un *notable crecimiento del porcentaje del presupuesto público dirigido a las actividades culturales*. Así, en esos años el crecimiento fue de 0,03 % en el 2001, 0,09 % en el 2002 y 0,13 en el 2003 y 2004, si bien en el año 2005 se identifica un decremento de este porcentaje en relación con el año inmediato anterior (0,11%). Con respecto a este mismo tema un análisis más detenido respecto de la eficacia, la eficiencia, la equidad y el impacto social de este gasto aparece como una tarea pendiente del estado.

De todas maneras, si bien no se cuentan con datos para el año 2006, es factible indicar que, en comparación con otros países de la región (Argentina 0,13% y México 0,40 %), la inversión del presupuesto público destinada a la cultura aún resulta insuficiente para las necesidades y demandas de la sociedad ecuatoriana.

En el Ecuador el financiamiento de *"la Casa de Cultura Ecuatoriana proviene tanto del presupuesto público como de aportes de entidades financieras públicas, de Autoridad Portuaria y organismos descentralizados así como de los ingresos de autogestión (espectáculos públicos, publicaciones, rentas de inversión, etc.)*. Finalmente la Dirección de Cultura del Banco Central del Ecuador, institución autónoma que se rige por la Ley de Régimen Monetario, dedica un porcentaje de sus utilidades a actividades culturales".²⁵

²⁴ Banco Central del Ecuador, Información Estadística Mensual, enero 31 del 2005. Secretaría Técnica del Frente Social STFS, Casa de la Cultura Ecuatoriana. El presupuesto de cultura se obtiene de la sumatoria del presupuesta signado para las siguientes instituciones: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Conjunto Nacional de Danza, Sistema Nacional de Archivos y Archivo nacional, Sistema Nacional de Bibliotecas, Consejo Nacional de Cultura y orquesta Sinfónica Nacional; y, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

²⁵ Chaves, Patricio (Coord). *Estudio comparado sobre la estructura de las instituciones culturales y sus recursos humanos en Argentina, Ecuador y México*. Ministerio de Cultura de Francia, Organización de los Estados Iberoamericanos, México. 2005.

El Fondo Nacional de Cultura fue creado para fortalecer el desarrollo cultural del país a través del financiamiento de proyectos culturales de interés local, regional y nacional. En el periodo 2000-2004 el Fondo otorgó créditos por un monto superior a los dos millones de dólares de los cuales 80% se otorgaron como créditos reembolsables y el 20% como no reembolsables.

Cabe aquí mencionar una situación relevante vinculada con el presupuesto y la ejecución de los recursos del sector. No existe ninguna información relacionada con los criterios de asignación de los recursos, con la eficiencia de los mismos y con los impactos o resultados que dicha inversión ha generado en las poblaciones “beneficiarias” de estos recursos. La opacidad en la asignación, la ejecución y la evaluación de los recursos del sector, debido a múltiples razones entre otras el carácter autónomo de las instituciones que ejecutan de forma relevante esos recursos, es una característica y , por lo tanto, un reto a atender en la reconstrucción de la institucionalidad del sector cultural del país.

1.4.2. La legislación cultural

Como se decía anteriormente, a diferencia de otros países de la región (por ejemplo Argentina y México), en el Ecuador el sector y la actividad cultural cuentan con un reconocimiento normativo a nivel constitucional, condición de ninguna manera desdeñable pues constituye el reconocimiento de la lucha de pueblos indígenas, afro-descendientes, artistas, creadores e intelectuales.

De la misma manera, en la actualidad existe una Ley de Cultura que regula normativamente la definición y la implementación de las políticas culturales en el país. Además de la Ley de Cultura existen otras Leyes Nacionales que norman la actividad cultural en el país:

- Ley de la Casa de la Cultura ecuatoriana,
- Ley de Patrimonio Cultural,
- Reglamento del Fondo Nacional de Cultura,
- Ley del Banco Central del Ecuador y
- la Ley de Régimen Municipal.

A estos cuerpos legales deben sumarse muchas otras normas que, en los ámbitos locales, municipales y provinciales, regulan la actividad cultural y la prestación de servicios o se refieren a los derechos culturales.

Solo una breve lectura de esta amplia cantidad de normas legales nos permite aseverar que se caracterizan por: i) la falta de coherencia y en muchos casos, la contradicción de normas secundarias con los preceptos constitucionales; y, entre ellas. Esto porque surgieron en tiempos históricos distintos y porque expresan intereses y demandas a veces contradictorios; ii) la falta de aplicación concreta de muchas de ellas y iii) la falta de otras normas – vacíos legales- para ramas o sub-sectores enteros de la cultura.

Sin lugar a dudas, aún está pendiente la consolidación de un sistema normativo sistemático y coherente y, por lo tanto, un proceso de compendio, análisis, integración y sistematización de las normas que ordenan las políticas culturales, a la luz de las necesidades de un Ecuador que demanda nuevos esquemas de gestión, de participación social y de financiamiento para la cultura.

1.4.3. Oferta, consumo e industrias culturales: La ausencia de información cultural

Un intento de análisis más específico respecto de la oferta, del consumo y de las industrias culturales en Ecuador nos revela una situación: la falta de indicadores, datos e información para un análisis objetivo que permita sustentar la construcción de políticas públicas en este sector.

Así por ejemplo, es evidente que no están suficientemente sistematizadas, están desactualizadas, o simplemente no existen entre otras estadísticas, las relacionadas con:

- i) La inversión pública y privada en cultura,
- ii) El uso, el estado de conservación y la disponibilidad de la infraestructura cultural,
- iii) El aporte de las industrias culturales al PIB,
- iv) El número y el perfil de los trabajadores del sector cultural.

Si bien se pueden encontrar publicaciones institucionales (folletos o trípticos) que dan cuenta de la infraestructura cultural que está bajo la responsabilidad de cada institución, sin embargo no existe un Directorio Nacional de Infraestructura Cultural.

De la misma manera, a pesar de que en la actualidad países como Colombia, México, Chile, Argentina y Uruguay cuentan con Encuestas de Consumos Culturales o Encuestas de Cultura, en nuestro país aún no existen investigaciones que aporten datos y reflexiones teóricas respecto, por ejemplo, de cuántos y qué ecuatorianos asisten a los espectáculos, qué y quiénes consumen TV, cine o teatro, qué leen y cuánto leen nuestros ciudadanos, cuántos usan la computadora y quiénes tienen acceso al Internet y cómo relacionan esos bienes culturales con su vida diaria y cotidiana.

De todas maneras, los pocos datos disponibles nos indican que las actividades relacionadas con las industrias creativas (televisión, cine, prensa, libros, radio y publicidad) en el país se han incrementado en forma pronunciada durante los últimos años²⁶.

²⁶ Datos de la consultora Infomedia, confirman, por ejemplo, que la inversión bruta en publicidad para medios de comunicación cerró con 650 millones de dólares en el año 2005. Esta cifra comparada con la de 2003 arroja un crecimiento del 361%².

Tomando solo el caso de la cinematografía ecuatoriana, algunos datos poco sistematizados²⁷ nos indican que en el Ecuador se han producido 20 películas en los últimos 7 años; hasta 1998 el promedio era de una película cada tres años y en la actualidad es de 3 películas por año; un total de 800,000 personas han asistido a salas de cine para ver películas ecuatorianas en los últimos 8 años; se ha realizado una inversión de casi 7 millones de dólares en la industria desde 1999; en la actualidad se desarrollan cuatro Festivales de Cine en el país; y que, como efecto de la organización y demanda de varias organizaciones que integran realizadores, productores, cineastas y documentalistas, en el año 2006 se aprobó la Ley Nacional de Cine luego de 9 propuestas de ley y varios intentos de aprobación abortadas por intereses políticos y económicos.

De todas maneras, el Ecuador sigue siendo un país en el cual la oferta de productos y servicios así como el acceso a las industrias culturales sigue siendo un factor irrelevante para el contexto mundial y latinoamericano. Una reciente investigación absolutamente pionera en este tema²⁸ ubica a nuestro país junto a Bolivia en el nivel de *escaso desarrollo* de las industrias culturales en el contexto latinoamericano, tanto por el tamaño del mercado como por los niveles de acceso. El mismo estudio, al analizar la facturación de las industrias culturales y de las comunicaciones en el año 2000 ubica al Ecuador en el noveno ranking de un total de 10 países analizados superando exclusivamente a Bolivia.

Pero más allá de estos datos cuantitativos, es evidente que el esfuerzo del estado ecuatoriano por promover y acompañar iniciativas relacionadas con la generación y desarrollo de industrias culturales – a nivel nacional y/o sub-regional- ha sido insuficiente, por no decir inexistente.

²⁷ Consejo Nacional del Cine. “Situación de la Cinematografía Ecuatoriana al año 2007”. Documento de Power Point. Quito, 2007.

²⁸ Becerra, M y Mastrini, G. “Las industrias infocomunicativas en América Latina: un aporte para los estudios sobre concentración”, en *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura*. Núm. 38, agosto 2006.

[illegible]

Parte II

Enfoque conceptual para el proceso de construcción del Plan Nacional de Cultura y de las políticas culturales en el Ecuador

2.1. Concepto de cultura y lo cultural

Tal como lo propone la UNESCO, este Plan asume el sentido amplio de cultura en tanto *"conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias"*²⁹.

El Plan coincide también con la definición de cultura como *"el conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas, es posible verla como parte de la socialización de las clases y los grupos en la formación de las concepciones políticas y en el estilo que la sociedad adopta en diferentes líneas de desarrollo"*³⁰.

Estas concepciones de la cultura tienen varias implicaciones. Por un lado, asumen que la cultura no solo son las expresiones artísticas, sino que abarca todas las prácticas o expresiones de los grupos humanos, de las comunidades, esto es, aquellas que se inscriben en la estructura productiva, en la social, en la normativa-institucional y, obviamente, en la estructura simbólica.

Por otro lado, implican entender que la cultura no es, solamente, actividad recreativa, de entretenimiento, de ocio o de recreo. La cultura constituye la esencia de toda práctica social, es decir: toda actividad o acción social tiene una dimensión cultural, lo que obviamente no implica que todo lo que involucra esa práctica sea cultura.

En definitiva, la concepción amplia de la cultura conlleva que las políticas culturales y el Plan Nacional de Cultura se desarrollen con base en la perspectiva de *lo cultural* que, además de los rasgos y expresiones que implica la cultura, considera también a los procesos que permiten identificar, describir y explicar el apareamiento, los cambios e incluso, la desaparición de esas manifestaciones y expresiones culturales³¹.

²⁹ UNESCO. Declaración de México. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. (MONDIACULT). México 1982.

³⁰ García Canclini, Néstor, *Políticas culturales de América Latina*, Grijalbo, México, 1987

³¹ García Canclini, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la Interculturalidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, España 2006.

Lo cultural implica identificar y considerar las relaciones e interacciones históricas y situacionales que los sujetos y las comunidades generan cuando producen las manifestaciones culturales. Estos procesos hacen que las manifestaciones culturales se re-signifiquen, se reproduzcan o desaparezcan.

La riqueza de abordar *lo cultural*, está en que las expresiones y las manifestaciones culturales no son bienes, o productos, son procesos, interacciones permanentes, que se producen y reproducen continua y situacionalmente.

Lo cultural implica también asumir que estos procesos no se dan en un campo neutro, libre de constricciones y conflictos, son interacciones generadas por distintos actores y sujetos sociales, con distintos posicionamientos, intereses y "cosmovisiones" que pugnan por la construcción y la legitimación de sentidos y significados. En pocas palabras, asumir lo cultural permite ubicar a la cultura y a las políticas culturales en el campo de *lo político*. Y, en ese sentido *lo cultural* como campo político implica reconocer que existen fuerzas sociales que, en un momento y en una situación histórica determinada, tienden a condicionar y homogeneizar la producción cultural.

Lo cultural es fundamental, no solamente como premisa conceptual sino por sus implicaciones de orden práctico al construir políticas culturales. Las Políticas culturales y el Plan de Cultura deben tomar este criterio pues permite analizar y proponer acciones de cambio –proyectos- a partir de procesos y relaciones sociales y políticas respecto de los cuales se generan las manifestaciones culturales y no a partir de su simple identificación como bienes o servicios.

2.2. Cultura y desarrollo

El fin último de la política cultural es el desarrollo humano integral. Pero, para ello es necesario justamente "integrar" una visión cultural del desarrollo pues, como ya reiteradamente se ha constatado, muchos esfuerzos de política económica y social han fracasado porque no tomaron en cuenta y no lograron comprender la dimensión histórica y cultural del mundo económico y de los actores de dichos proyectos

Tal como lo plantea MONDIACULT³²: "*La cultura constituye una dimensión fundamental del proceso del desarrollo, y contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones, el crecimiento se ha concebido frecuentemente en términos cuantitativos, sin tomar en cuenta*

³² UNESCO. Declaración de México. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. (MONDIACULT). México 1982.

su necesaria dimensión cualitativa, es decir, la satisfacción de las aspiraciones espirituales y culturales del hombre.”.

El desarrollo se genera en un contexto cultural determinado, por lo tanto, es en sí mismo, una práctica cultural. La cultura entonces no es solo “*dimensión del desarrollo*”, es una condición para el desarrollo, como lo propone la UNESCO en Nuestra Diversidad Creativa “*la cultura nace de la relación de las personas con su entorno físico, con su mundo y el universo, y a través de cómo se expresan actitudes y creencias hacia otras formas de vida, tanto animal como vegetal*”³³.

Por lo tanto, todos los procesos de desarrollo están finalmente determinadas por factores culturales. Tal como afirma Lourdes Arizpe: “*no es la cultura la que está inmersa en el desarrollo, es el desarrollo el que está inmenso en las culturas*”.³⁴

En ese sentido, no se trata, únicamente, de aceptar el impacto económico y social que adquieren ciertos productos o servicios culturales (las industrias culturales y el turismo por ejemplo). Se trata de asumir que si bien lo cultural es hoy un insumo estratégico de la economía -muchos de cuyos productos tradicionales van agregando cada vez más riquezas simbólicas, riquezas de patrimonio y diversidad cultural para convertirlas en valores económicos- las políticas culturales deben asumir que las riquezas del futuro, serán cada vez más: la creatividad de las sociedades, la diversidad cultural y el patrimonio cultural. Este criterio, propuesto y consensuado en los foros mundiales de la UNESCO, implica necesariamente avanzar en un nuevo contrato entre cultura y sociedad en el Ecuador.

En un sentido más amplio, la cultura proporciona no solo la integración y la identidad como parte constitutiva de la sociedad, es fundamentalmente una condición y un recurso para actuar. La cultura es fundamental para crear capital social. “*Fortalecer las tradiciones culturales y las identidades de una comunidad podría robustecer simultáneamente sus capacidades de acción colectiva*”.³⁵

Con base en estos criterios, se asume entonces el concepto de desarrollo propuesto por este Gobierno en el Plan Nacional de Desarrollo, entendiéndolo como “*la consecución del buen vivir de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El buen vivir presupone que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen de modo que permitan lograr*

³³ Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, “*Nuestra Diversidad Creativa*”. UNESCO, París, septiembre de 1996.

³⁴ Arispe, Lourdes. Cit. 2004.

³⁵ PNUD. *Desarrollo Humano en Chile*. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. 2002.

simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable. Nuestro concepto de desarrollo nos obliga a reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros a fin de posibilitar la autorrealización y la construcción de un porvenir compartido.”³⁶

Desde este enfoque del desarrollo la sostenibilidad se ubica como el elemento vinculante entre los sistemas económicos y ecológicos a fin de que, en primer lugar, la vida humana sea mantenida indefinidamente; en segundo lugar, los seres humanos pueden reproducirse; y, en tercer lugar, los diversos grupos, pueblos y nacionalidades que habitan el país puedan desarrollar la pluralidad de estrategias económicas y culturales con que históricamente se han relacionado con la naturaleza.

2.3. Conceptos básicos estructurantes de las políticas culturales

De las propuestas para el Plan Nacional de Cultura del Ecuador se deriva que la creatividad, la memoria y el patrimonio, la diversidad, la libertad cultural y la inter-culturalidad son conceptos centrales para la construcción innovadora de las políticas culturales.

2.3.1. Creatividad

El concepto de creatividad se ha concebido habitualmente como proceso generador de la producción artística. Sin embargo, es preciso concebirla desde una perspectiva más amplia. Es decir asumir a la creatividad como el conjunto de ideas y propuestas para la transformación de realidades y la solución de problemas y la construcción social en cualquier ámbito de la actividad humana: la productiva, la social, la normativa-institucional y, obviamente, la simbólica.

La creatividad entonces, aplica para la producción artística, pero también para los ámbitos social, político, científico, tecnológico y educativo de un país. Desde esta perspectiva, no es solamente creación cultural una obra de arte, lo es también un proyecto comunitario que, con base en los saberes ancestrales de la comunidad, logra reducir los niveles de morbilidad de sus niños. Es bajo este criterio de creatividad que “los pueblos pueden aumentar su poder de transformar la realidad en la que viven”³⁷.

En ese sentido, las políticas culturales y el Plan deben asumir la responsabilidad de facilitar, incentivar y estimular la creatividad, la creación y

³⁶ Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES- *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Planificación para la revolución ciudadana. Quito, septiembre del 2007.*

³⁷ Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, “*Nuestra Diversidad Creativa*”. UNESCO, París, septiembre de 1996.

la recreación cultural individual y colectiva en los campos de la ciencia, las artes y las tecnologías.

Obviamente, el estímulo a la producción cultural es un proceso de largo aliento que necesita continuidad y permanencia en los programas y en los recursos. Pero, sobretodo, en una visión integral de largo alcance de las políticas públicas.

El Estado buscará los mecanismos de financiación adecuados que, con base en criterios de equidad y transparencia, fortalezcan la creación de los ciudadanos en los diversos campos culturales.

Respeto de la creación, el Estado debe defender el patrimonio cultural, los saberes, los derechos y las manifestaciones creativas de los pueblos y grupos étnicos. Pero, por otro lado, debe fomentar la producción cultural en áreas que sean valiosas para los proyectos colectivos de Nación.

Es necesaria la acción directa del Estado para apoyar la producción y la creación de grupos poblacionales que históricamente no han tenido posibilidades de expresarse. Lo anterior se complementa con la regulación y respaldo a las iniciativas privadas –sobretudo nacionales- que contribuyen a la viabilidad y sostenibilidad de la diversa producción cultural del país, incluyendo sectores como la producción artesanal, el turismo cultural y, en general, las industrias creativas.

2.3.2. Memoria

La creación cultural implica comunicación: un diálogo entre los individuos y las comunidades. En ese diálogo se expresan los elementos tangibles e intangibles que son colectivamente interpretados como símbolos por esa comunidad. Estos símbolos conforman la memoria histórica en tiempos y territorios concretos –países y comunidades locales- y crean sentidos de pertenencia a dicho territorio.

Estos símbolos, en su conjunto, conforman lo que se denomina « patrimonio cultural » de una nación. Ello son el resultado de un diálogo permanente entre las memorias colectivas de los diferentes grupos humanos que conviven en el país.

Ahora bien, el patrimonio cultural no debe ser asumido solamente como expresiones del pasado. Es decir, no representa solo la historia sino que es a partir de él que se diseña la visión de futuro de una sociedad.

El concepto de patrimonio debe *“... incorporar una visión orientada hacia el futuro, abriendo paso a la creación cultural contemporánea, su promoción y diseminación, con la participación activa de otros actores en la sociedad civil.”*³⁸

La protección del patrimonio cultural material e inmaterial por parte del Estado no significa, solamente, garantizar la sobrevivencia de la diversidad cultural, es, fundamentalmente, garantizar su capacidad misma de renovación y de reinención.

Por lo tanto, la función y la responsabilidad del Estado y la sociedad ante lo patrimonial es doble: garantizar la coherencia y la vitalidad renovada de las raíces pasadas y engendrar nuevas raíces para el futuro. No sólo debemos ser conservadores y restauradores del patrimonio sino también creadores de nuevo patrimonio.

2.3.3. Identidad

Toda comunidad tiene un conjunto de características que se constituyen en únicas, diferentes y propias de ese conjunto social. Esas características dan a los miembros de ese grupo social una identificación, un sentido de pertenencia. Esa es la identidad.

Tal como lo expresa la Mesa de Diálogo de Cultura convocada para elaborar el Plan Nacional de Desarrollo, la identidad es *“un conjunto de caracteres que expresan la relación de las colectividades con sus condiciones de existencia”*.

La identidad cultural se construye a partir de prácticas y rituales cotidianos, de la producción y recreación simbólica y de la interacción de los miembros de la comunidad con miembros de otros grupos sociales identitarios.

Lo anterior implica que:

- i) La identidad de una persona se identifica, se construye y se delimita a partir de “los otros”. Es decir, es la “otredad”, la “alteridad” lo que a una persona le permite asumir “su identidad”. Pero, la otredad solo cobra sentido en un espacio de relaciones entre personas y grupos sociales, es decir *“se construyen como tales a partir de su inserción en un campo específico de interacción”*³⁹. Por lo que alteridad no es igual a diferencia pues implica también complementaridad.

³⁸ 1ª. Mesa Redonda de Ministros de Cultura. “Cultura y Creatividad en un mundo globalizado” París, UNESCO, 2 noviembre, 1999

³⁹ Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004

- ii) Las personas se encuentran insertas en distintos ámbitos identitarios, que pueden estar relacionados con referentes étnicos, de clase social, de género, de edad, de adscripción regional o territorial o derivarse, simplemente, de intereses compartidos. Incluso en un ámbito identitario pueden no coincidir con personas con las cuales comparten otros referentes de identidad. Así una persona puede ser: Kichua, varón, joven, católico, obrero, hinchado de un equipo de fútbol y ecuatoriano. Y en cada uno de estos ámbitos, esta persona puede encontrar su propia identidad.
- iii) Es más, una persona no se encuentra necesariamente adscrita a una determinada identidad. Todo ser humano tiene la capacidad y la autonomía relativa para seleccionar y adscribirse a una o varios espacios identitarios.
- iv) La identidad colectiva cultural es “lo propio” de un conglomerado o grupo social, pero lo propio se constituye a partir de lo que Guillermo Bonfil⁴⁰ denomina: elementos *autónomos* y elementos “*apropiados*”, es decir los que se han producido fuera del grupo pero que se incorporan dinámicamente en su vida cotidiana.
- v) Las identidades culturales no son inmutables. Se transforman continuamente en el tiempo y en los espacios. Obviamente distintos componentes o rasgos de la identidad cambian de manera y en tiempos distintos.

Para el caso ecuatoriano, este concepto amplio y dinámico de diversidad es fundamental, pues permite asumir que en nuestro país las identidades no tienen solamente un sentido étnico sino que son múltiples los factores y los procesos que las conforman. Así, existen múltiples identidades en la propia formación social blanco-mestiza que es mayoritaria en nuestro país, en el ámbito regional (serrano, costero, oriental, insular), en el ámbito urbano, en las zonas rurales, con respecto a las edades, al género, a la opción sexual, de religión, de creencias, entre otros.

El proceso denominado *globalización* o *mundialización*, es obviamente un proceso que afecta a la constitución, recreación y replanteamiento de las identidades individuales, sociales y culturales. Pero, la globalización y sus fenómenos no logran borrar a las identidades locales. Frente a su intento de homogenizar todo, la globalización se enfrenta a dinámicas auto-identificadoras que pueden expresarse en la profundización de nacionalismos o en la reivindicación de las identidades locales.

⁴⁰ Bonfil, Guillermo. Sobre la Ideología del mestizaje. En: Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004

2.3.4. Diversidad, Interculturalidad y Libertad Cultural

La existencia de múltiples identidades culturales en un espacio físico, en un territorio, es lo que *da origen* a la diversidad. La diversidad cultural de nuestro país se manifiesta en la originalidad y en la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos, los pueblos y las sociedades que viven en el Ecuador.

Pero la presencia social de esas culturas distintas, si bien expresa la existencia de la multiculturalidad, no implica necesariamente que estamos frente a la « diversidad cultural ».

La diversidad cultural requiere además de la presencia de distintas identidades y culturas, la existencia de procesos, espacios, tiempos y mecanismos, en fin puntos de encuentro de las identidades múltiples, que permitan que esas identidades y culturas interactúen, se comuniquen, dialoguen, evidencien y procesen conflictos con miras a encontrar temas y aspectos comunes que garanticen una co-existencia equitativa, incluyente y solidaria.

En resumen, la construcción de la diversidad cultural implica el despliegue de la interculturalidad.

La interculturalidad es, entonces, una práctica política que va más allá de la aceptación y la tolerancia de otras identidades y de otras culturas. Su significado está en los procesos culturales, sociales y políticos que intentan confrontar la desigualdad y el problema del poder y, a la vez construir relaciones entre grupos, prácticas, lógicas y saberes distintos.

Por lo tanto, asumir a la interculturalidad como diálogo entre culturas y saberes no es suficiente. Tal como lo plantea Moya : *« Las culturas así como las lenguas y las identidades que existen en un país, no son únicamente sistemas de conocimiento o de valoración ; expresan las relaciones de poder, el acceso y uso diferenciado de los recursos, no sólo económicos sino también recursos simbólicos ; de allí que sean denotativas. Es en la interacción social donde se expresan como sistemas ideológicos con propósitos específicos pero cambiantes según el contexto. »*⁴¹

Y bien sabemos que este diálogo de culturas e identidades en nuestro país se ha dado históricamente en condiciones de desigualdad, de relaciones asimétricas, lo que ha permitido la subordinación de muchas culturas a muy pocas culturas hegemónicas.

Tal como los proponen varios autores: "el diálogo intercultural, tiene sentido si llega a convertirse en una verdadera polifonía, en donde se escuchen las voces, no de una ni de dos sino de las múltiples culturas que nos habitan,

⁴¹ Moya, Alba. De las relaciones interétnicas a la interculturalidad en los Andes, En: *Derivas de la Interculturalidad: procesos y desafíos en América Latina*, Ed. CAFOLIS-FUNADES, Quito, 2004.

poniendo atención a aquellas voces de las culturas subalternas que nunca tuvieron la oportunidad de expresarse por si mismas.”⁴².

Por lo tanto, es preciso asumir que la diversidad no puede ni debe implicar desigualdad. Más aún, que la sobrevivencia de la diversidad y su continua renovación, solo es factible en igualdad de condiciones sociales, económicas, educativas, y de todo tipo, por parte de todos los grupos sociales que habitan en nuestro país.

De allí que, la puesta en práctica de la interculturalidad implica :

1. Que las políticas interculturales no son inócuas, idílicas o neutras. Implican un posicionamiento ético-político por parte del Estado en tanto espacio de procesamiento de conflictos y de intereses. Y, en ese sentido, una toma de posición prioritaria a favor de las culturas y las identidades históricamente subordinadas y excluidas social y económicamente.
2. Que el estado asuma a los derechos culturales como prioridad de su accionar. Es el reconocimiento de los derechos culturales el que permitirá políticas y estrategias integradas de todos los sectores estatales.
3. No solamente se limita a la construcción de espacios o mecanismos de diálogo de saberes y conocimientos. Requieren, también de la implementación de acciones dirigidas a la equidad y, por lo tanto, implican componentes y procesos de discriminación positiva para aquellos pueblos y grupos históricamente excluidos. *« Las políticas deben crear espacios de diálogo de saberes y, finalmente, un tratamiento igualitario para la producción, promoción y difusión de bienes y servicios de las diversas culturas, en el entendido de que existen asimetrías, exclusiones e inequidades que universalizan una cultura hegemónica y marginan unas culturas subalternas. »*⁴³.
4. Que lo intercultural no debe ser concebido como “una política”, menos aún como un “componente” de las políticas públicas. La interculturalidad es un enfoque teórico-metodológico para la construcción de las políticas públicas en un país. En ese sentido, debe quedar claro que un estado requiere políticas culturales específicas para garantizar el pleno ejercicio de los derechos culturales de todos sus ciudadanos, pero que el enfoque intercultural rebasa a las políticas públicas culturales y se amplía a otros “sectores” o ámbitos de “lo público” -y también de lo privado y de lo

⁴² Puente, Eduardo, En torno a la cultura y al naciente Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, 2007.

⁴³ Artistas y Creadores ecuatorianos. Fundamentos y Consideraciones Generales para la política nacional de cultura y de la misión y estructura del Ministerio de Cultura del Ecuador. Documento entregado al Ministerio de Cultura del Ecuador. Quito. 29 de diciembre del 2006.

comunitario-. De hecho, las políticas culturales deben promover la incorporación del enfoque inter-cultural en toda acción de gobierno.

En ese sentido, la interculturalidad en un país como el nuestro tiene como objetivo prioritario dar visibilidad, reconocimiento y promover la equidad de las identidades colectivas históricamente invisibilizadas. Por lo tanto, no es un problema a ser resuelto, ni un proceso a ser construido solamente por los pueblos indios y afro-descendientes. La interculturalidad es un proceso de múltiples determinaciones, una de las cuales es lo étnico, pero en el que confluyen otros factores como la clase social, la adscripción urbana o rural, la adscripción regional, la edad, el género, entre otras.

Es preciso, también asumir, como lo planteábamos anteriormente, que son las personas, los individuos los que construyen y forman las identidades colectivas. Que los individuos pueden optar – en su autonomía relativa- por inscribirse en determinadas identidades; y, por lo tanto, que la diversidad cultural implica también dar el reconocimiento a los individuos como sujetos.

Un sujeto es aquel que se tiene a sí mismo como origen y fuente de sentido de sus acciones sobre el mundo, y que dispone de las condiciones colectivas para imaginarlas y realizarlas⁴⁴. En ese sentido, el enfoque intercultural en las políticas debe buscar “empoderar” a los individuos para constituirse en sujetos activos de los procesos sociales.

Por ello, es necesario abrir y democratizar los espacios de participación política de los sujetos, desde lo específico y múltiple de sus experiencias, desde las particularidades de su mundo de vida. Solo el individuo como sujeto puede elaborar lo común y lo diferente de sus necesidades y demandas frente a otros.

Tal como lo señala el Objetivo 8 del Plan de Desarrollo, en nuestro país co-existen distintas formas de exclusión –centralismo, elitismo, asistencialismo, androcentrismo, adultismo- ; y, por lo tanto, el enfoque intercultural y los esfuerzos por garantizar la diversidad no debe limitarse a la interacción de distintas etnias o pueblos originarios, debe ampliarse a la constatación de grupos sociales diferentes en el orden generacional, regional, religioso, territorial, de género, de creencias y de concepciones, entre otros.

De allí que es menester identificar, registrar y facilitar la participación de lo que algunos autores han llamado « culturas híbridas » (aquellas que están al borde de lo rural y lo urbano, de lo tradicional y lo moderno), entendiéndose a estas no como una sumatoria de diversos retazos de identidades, sino como el producto del condicionamiento y de la homogeneización de la producción cultural que, en un momento y en una situación histórica concreta, generan ciertas fuerzas sociales hegemónicas.

⁴⁴ PNUD. Desarrollo Humano en Chile. *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. 2002.

En ese sentido, en este marco de construcción de políticas interculturales, asumimos también el concepto de **Libertad Cultural**, entendiendo como tal a : « *Una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir, una vida plena es importante poder elegir la identidad propia – la que uno es- sin perder el respeto por lo demás o verse excluido de otras alternativas . Es necesario que la gente cuente con la libertad para practicar su religión en forma abierta, para hablar su lengua, para honrar su legado étnico o religioso sin temor al ridículo, al castigo o a la restricción de oportunidades. Es necesario que la gente cuente con la libertad de participar en la sociedad sin tener que desprenderse de los vínculos culturales* ». ⁴⁵

Es preciso que las Políticas Culturales en nuestro país asuman este concepto amplio de diversidad y puedan apropiarse y hacer efectivo el de libertad cultural. Concebir a la interculturalidad como enfoque de toda política pública.

Solo a partir de la puesta en marcha de políticas con enfoque intercultural, será factible que los ecuatorianos no tengamos que elegir entre unidad nacional y diversidad cultural. Muchos estudios indican que ambos pueden coexistir y, de hecho, con frecuencia así lo hacen⁴⁶. Diversidad y unidad del estado no constituyen una disyuntiva. Una forma de crear estados diversos y unificados es a partir de la construcción real de políticas interculturales.

⁴⁵ PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2004: La libertad cultural en el mundo de hoy. Ediciones Mundi-Prensa, 2004. Pág. 1.

⁴⁶ Ibidem. Pág.13

[illegible]

Parte III

Características de las Políticas Culturales y del Plan Nacional de Cultura

Con base en los criterios presentados anteriormente, asumimos a las Políticas Culturales como procesos permanentes de análisis, intervención y construcción social, diseñados y puestos en marcha por el estado, las instituciones sociales y las comunidades organizadas; y, dirigidos a satisfacer las necesidades de orden cultural y ampliar las posibilidades de pleno ejercicio de los derechos culturales de los ecuatorianos.

En ese sentido, la planificación, ejecución y evaluación del Plan Nacional de Cultura y de las Políticas Culturales del Ecuador deben realizarse con base en los siguientes criterios que, a la vez, constituyen características de las mismas:

1. Integralidad,
2. Diversidad,
3. Equidad,
4. Participación Social; y,
5. Retroalimentación permanente.

3.1. Integralidad

Tal como se decía anteriormente, la cultura no es solamente una dimensión del desarrollo humano, es fundamentalmente una condición para que los ciudadanos generen procesos productivos, económicos y sociales que les permita vivir en forma digna y gozando de todos sus derechos. El desarrollo mismo es un proceso cultural. Por lo tanto, todo proyecto social es un proyecto cultural y, a su vez todo proyecto cultural implica cambio de las condiciones de vida –individual y colectiva- de las personas que los generan.

En ese sentido, es factible asumir que las políticas culturales no pueden ni deben ser diseñadas y desarrolladas solamente por una institución o un conjunto de instituciones del estado (por el sector cultural) y no pueden ni deben agotarse en los programas y los proyectos del Ministerio de Cultura.

El Ministerio de Cultura como ente rector, coordinador y facilitador de las políticas culturales debe promover *lo cultural* y, sobretudo, el enfoque intercultural en la construcción de políticas públicas sectoriales. En otras palabras, el Plan debe contener un conjunto de acciones y estrategias transversales que permitan que los planes y programas sectoriales de gobierno –sociales, económicos, productivos, laborales, de desarrollo regional, de género, generaciones, entre otras - incorporen los criterios de base y los fines de la política cultural: el enfoque intercultural y el fortalecimiento del ejercicio pleno de los derechos culturales.

Se trata de dotar a las políticas públicas una esencia de *lo inter-cultural* a partir de la propia concepción en su diseño y ejecución, pero más aún, de que sus resultados e impactos se evalúen también en términos de la ampliación de los derechos culturales de todos los ecuatorianos. Esto, tal como lo señalamos anteriormente, implica que el conjunto del estado priorice a los derechos culturales como eje de su acción y , por lo tanto, como eje de las políticas intersectoriales.

En coherencia con lo anterior, el Plan Nacional de Cultura debe impulsar la participación del sector cultural -áreas de expresión, grupos poblacionales, movimientos sociales, comunidades, organizaciones e instituciones- en las diferentes instancias de planificación, ejecución y evaluación de otras políticas públicas del estado.

Obviamente, no todo fenómeno, expresión o manifestación cultural en una sociedad debe ser objeto de una política cultural. Lo cultural es tan amplio que implica un recorte de orden social y, sobretudo, político que, fundamentalmente, identifique como objetos de política pública a las prácticas culturales que precisen de promoción, incentivo, protección y ordenación normativa.

La integralidad de las políticas culturales implica, también entender que existen especificidades de *lo cultural*; y, por lo tanto, de los programas y proyectos culturales que deben ser diseñados y desarrollados en forma coherente por el conjunto de la institucionalidad del denominado sector cultural. Esto es, son necesarias políticas específicas dirigidas a promover y proteger el patrimonio tangible e intangible, a la facilitación y estímulo de la creación -en el sentido amplio al que hacíamos referencia anteriormente-, a la producción, promoción, difusión y consumo de bienes y servicios culturales, a ampliar los espacios de participación de los actores sociales y culturales; y, a garantizar los recursos necesarios para dichas políticas.

La integralidad de las políticas requiere necesariamente de la debida articulación de la institucionalidad del sector. Una de las funciones del Ministerio de Cultura es articular las instituciones culturales para garantizar un trabajo integrado, con impactos en las prioridades políticas definidas, comunicar líneas de acción en forma efectiva y optimizar recursos. Ello implica profundas e inaplazables modificaciones de orden institucional. Se requiere, a partir de una evaluación histórica, operativa y presupuestaria que analice la forma en que las instituciones han operado, de una reingeniería institucional del conjunto de entidades y organizaciones que conforman el denominado sector cultural.

La integralidad de las políticas, por otro lado, requiere de la identificación y la intervención de lo que se puede denominar "nodos de articulación" de *lo cultural* con otras dimensiones del desarrollo. En principio, y dejando abierto a

la posibilidad de que en el futuro se identifiquen otros, visualizamos a los siguientes “nodos de articulación”:

1. Cultura y Economía
2. Cultura y Educación
3. Cultura y Salud.
4. Cultura y Comunicación.
5. Cultura y Turismo
6. Cultura y Ciencia y Tecnología.
7. Cultura y Medio Ambiente.

El concepto de integralidad de las políticas remite, por otro lado, a un correlato práctico y operativo de las mismas, es decir que, sustentadas en su definición conceptual y en las prioridades que estas proponen, deben concretarse en proyectos dirigidos a promover y afectar positivamente la oferta cultural en el conjunto del país pero con referencia a poblaciones, grupos e identidades que el estado considere como grupos prioritarios a ser atendidos.

La integralidad de las políticas culturales también implica la debida articulación entre los distintos niveles de gobierno. Esto es, la participación de los gobiernos y actores provinciales, municipales y locales involucrados en la cultura, no solamente en la implementación de las políticas, sino también en los procesos de análisis, planificación y evaluación es central para garantizar el principio de integralidad. Esto permite, no sólo garantizar un análisis más agudo y más certero en el diagnóstico y en la definición de las políticas, sino también, impregnar a estas políticas del sentido de diversidad al “captar” e intervenir a partir de las distintas realidades territoriales.

3.2. Diversidad

Asumir la diversidad en la construcción de las políticas es lo que permite que estas sean interculturales. Vale decir nuevamente, el ejercicio de la interculturalidad no se concreta en UNA política. Por el contrario, el diálogo, la construcción y las relaciones interculturales deben ser una característica, un enfoque de todas las políticas públicas y, más aún, de las políticas que propone y desarrolla el sector cultural del Estado. En ese sentido, el Plan no debe proponer una política o un eje estratégico dirigido a construir o ampliar la interculturalidad. Cada eje estratégico y cada política que propone el Plan, debe tener un contenido, un significado inter-cultural desde su propio proceso de planificación hasta el proceso de evaluación de las mismas.

El carácter diverso del Ecuador debe “teñir” el propio proceso de construcción de las políticas culturales.

El Plan Nacional de Cultura debe contener la identificación y la definición de las políticas y de las estrategias a desarrollarse, considerando que:

- Constituyen un norte orientador, un eje referencial respecto de la concepción de identidad, memoria, patrimonio, diversidad, interculturalidad y otros conceptos claves que evidencian una postura y una toma de posición del estado en cuanto a la cultura y a lo cultural.
- Deben concretarse en programas de acción institucional e inter-institucional del conjunto de entidades que conforman el sector cultural evitando contradicciones, vacíos y superposiciones en sus funciones y sus alcances.
- Deben ser susceptibles de concretarse en las realidades territoriales diferentes.
- Estas deben permitir la incorporación crítica de los circuitos globales que se producen, entre otros factores, debido al fenómeno migratorio de los ecuatorianos.
- Referenciales para facilitar el diseño y el desarrollo de proyectos territoriales por parte de los ciudadanos con base en mecanismos de participación, sustentados en reglas de juego claras, transparentes, precisas y susceptibles de contabilidad y evaluación social.

La característica de diversidad de las políticas y del Plan Nacional de Cultura implica enfocar las inversiones del Ministerio y del sector cultural en la identificación, protección y desarrollo de las múltiples identidades que, como ya hemos descrito anteriormente, han estado históricamente invisibilizadas y ausentes en los procesos socio-culturales. De allí que los programas, las políticas y las estrategias deben ser distintas, coherentes con sus especificidades y respetuosas de sus singularidades.

El criterio de diversidad del Plan y de las Políticas también debe considerar el criterio de territorialidad. Las políticas no pueden implementarse de igual forma en todo el territorio ecuatoriano. Si bien éstas deben proponer los criterios generales –fines y objetivos globales–, deberán concretarse en programas y proyectos que, propuestos, planificados y ejecutados desde lo provincial y lo local –desde lo territorial–, garanticen el respeto a la diversidad social, económica, geográfica y ecológica de los distintos territorios que componen el Ecuador.

Finalmente, el criterio de diversidad –fuertemente vinculado como se verá más adelante al criterio de equidad– requiere que las políticas y las estrategias previstas en este Plan se concreten en las organizaciones y las comunidades a partir de la identificación, diseño y selección de proyectos culturales con base en dos tipos de mecanismos:

- a. Mecanismos claros, sencillos y transparentes para su formulación y diseño con base en enfoques participativos que, considerando las prioridades de políticas, la realidad local y regional y las particularidades de las

identidades culturales, se realicen propuestas, se canalicen y se asignen los recursos para el desarrollo cultural. La evaluación y selección de los proyectos así como la asignación de recursos se realizará con base en criterios de:

- Sustentabilidad.
- Direccionalidad.
- Intersectorialidad.
- Impacto social.
- Eficiencia
- Participación social.

- b. Mecanismos permanentes de contabilidad social y de evaluación de los proyectos a los cuales se asignan los recursos. Estableciendo como parámetros de evaluación no solamente criterios de eficiencia del gasto sino de impacto socio-cultural de las comunidades.

Los proyectos culturales deben ser asumidos más que como instrumentos –o documentos a ser formulados- como procesos técnico-político-comunitarios que contribuyan a la constitución de sujetos sociales, al fortalecimiento de las comunidades y de los actores culturales y que se gestionen sobre la base de una estructura de red mixta socio-gubernamental que aborda problemáticas de la cultura y su desarrollo. En ese sentido, se priorizarán los proyectos culturales que promuevan la intersectorialidad, la interdisciplinariedad y la participación abierta de los diferentes actores involucrados.

3.3. Equidad

En el ámbito de las políticas culturales en nuestro país, el concepto de *igualdad* es limitado pues requiere de mayores precisiones frente a la diversidad de los ecuatorianos, la heterogeneidad de los grupos sociales que lo habitan y a la multiplicidad de dimensiones que implica el abordaje de dichas políticas. En pocas palabras, en sociedades estructuralmente heterogéneas como el Ecuador, el concepto de igualdad – dar a todos lo mismo- es generador de desigualdades por las diferencias propias de los seres humanos y de nuestra sociedad.

En ese sentido, se propone para las políticas culturales la adopción del concepto de equidad socio-cultural. La noción de equidad no compite, no es disyuntiva ni desplaza a la de igualdad, sino, por el contrario, la integra y la amplía en sus múltiples dimensiones partiendo de las diferencias materiales, simbólicas, históricas e intrínsecas de los ecuatorianos y de nuestra sociedad.

Eso quiere decir que el concepto de equidad es más abarcativo, complementa y amplía, con los conceptos de justicia y de diversidad, a la igualdad.

El concepto de equidad socio-cultural, requiere, por un lado de políticas de discriminación afirmativa que permita que los procesos, bienes y servicios culturales sean generados, recibidos y disfrutados por los grupos de ecuatorianos que no han tenido, históricamente, la posibilidad de hacerlo.

Por otro lado, supone políticas dirigidas a la ampliación de las posibilidades de expresión, valoración y apropiación social de otras, diferentes, nuevas y ancestrales identidades, culturas y grupos sociales. En pocas palabras, políticas dirigidas a ampliar las posibilidades reales para que grupos amplios de ecuatorianos históricamente negligidos puedan ejercer sus derechos culturales.

Tal como lo propone el actual Plan Nacional de Desarrollo, “el principio de un Estado que reconoce la diferencia debe prefigurar soluciones jurídicas e institucionales específicas (bajo la forma de derechos) que posibiliten la efectiva igualdad de los diversos. Se abre así el espacio para específicas políticas de discriminación afirmativa que aseguren la reparación de las ventajas históricas de ciertos grupos y prefiguren un contexto efectivo de oportunidades igualitarias para todos y todas los ecuatorianos”. En pocas palabras, “no es suficiente no coartar la libertad de expresión de los que pueden expresarse sino que además se requieren políticas que propicien la capacidad de todos para ejercer dicha libertad de palabra y voz.”.⁴⁷

El concepto de equidad en términos de la construcción de las políticas culturales implica reconocer que cuando un actor –sea desde el ámbito gubernamental, privado o comunitario- promueve y ejecuta una determinada política, está necesariamente incluyendo y priorizando a cierta determinada población que se constituye en beneficiaria de esa política y que, por lo tanto, excluye de hecho a otras.

En ese sentido, coincidiendo con Andrade (2007) es legítimo que el Estado parta de la identificación de un conjunto de prioridades en función de temas de una agenda cultural que emergen desde las demandas de y/o necesidades identificadas entre formaciones sociales o colectivos concretos. El Estado no es un receptáculo neutral de demandas, sino que, impulsado por una mirada crítica –en este caso desde el Ministerio– identifica vacíos, ausencias, problemas y elabora, mediante un ejercicio legítimamente selectivo, un conjunto de políticas, también selectivas, para promover un determinado conjunto de cambios y facilitar el ejercicio de derechos de determinadas poblaciones que históricamente no han podido hacerlo. Por lo tanto, *“mientras más específica y clara, y legítimamente selectiva, sea una política cultural más*

⁴⁷ Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES–, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Planificación para la revolución ciudadana*. Quito, septiembre del 2007.

fácil será en el futuro medir los cambios y legitimar las elecciones en gestión cultural hechas desde el Estado”⁴⁸.

En ese sentido, las cuestiones de la mujer y las relaciones de género, las expresiones de las minorías étnicas y culturales, los derechos de los niños y la juventud, de los adultos mayores, de los discapacitados, de los reclusos en instituciones penales, de los amplios grupos blanco-mestizos excluidos por la pobreza, serán priorizados para superar situaciones históricas de desventaja, para expresar su talento y desplegar la riqueza que sus visiones y participación representan para la sociedad.

3.4. Participación Social

Tal como lo señala el Objetivo 8 del Plan Nacional de Desarrollo: *“El rol del Estado es de promoción, protección y garantía de derechos, y el de la sociedad, de observación vigilante y exigencia”*. Efectivamente, la planificación, ejecución y evaluación de políticas culturales no es solamente responsabilidad del Estado. La sociedad ecuatoriana, a través de las instituciones sociales; y, sobretudo, a través de las comunidades organizadas – formalmente o no- tiene el derecho de proponer, planificar, ejecutar y evaluar las políticas culturales, y, más aún, son estos los que deben, a través de sus demandas y su participación, proponer, dar contenido y significado y garantizar que las políticas culturales se implementen respetando los criterios de integralidad y de diversidad.

Solamente la participación social permite la construcción de políticas interculturales. Se trata de garantizar que el proceso mismo de construcción de las políticas en los distintos ámbitos y territorios se constituya en un diálogo de

⁴⁸ Este especialista aporta que “Por ejemplo, si una institución estatal toma como su alcance de acción a lo urbano en uno de los dos grandes conglomerados del país, y si se percibe que lo deseable es un cambio a largo plazo en términos del fomento a la inserción del país en el circuito del arte contemporáneo, es legítimo que el Estado invierta en proyectos de creación de infraestructura técnica y humana para consolidar, entre los jóvenes urbanos, una población positivamente afectada en términos educativos y de producción cultural. Si otro de los grandes problemas en un caso es la hegemonía de discursos estandarizados y racistas sobre cultura desde un gobierno local, es legítimo para el Estado diseñar una política destinada a la reconstitución de esferas públicas alternativas para la expresión, el pensamiento y la producción intelectual o de los movimientos sociales. En ambos casos, lo étnico puede ser incorporado como subsidiario a los parámetros macros diseñados por una política, puesto que en ambos casos, se parte de la identificación de un vacío que puede ser llenado desde distintos frentes prioritarios: por ejemplo, de jóvenes urbanos de estratos medios y populares con un sentido de inclusión de la diferencia étnica. En otros casos, los principios ordenadores pueden ser exactamente inversos: allí donde el conflicto étnico sea prioritario en la esfera pública, una política de reconocimiento de la diversidad cultural definida en este sentido sería la prioritaria. En ambos casos, mientras más claramente delimitados los principios de las políticas: por edad, por género, por clase, por adscripción étnica, potencialmente más efectiva sería una política cultural” Andrade, Xavier. Evaluación del documento “Aportes para la elaboración del Plan Nacional de Cultura”, Octubre, 9 del 2007.

saberes, conocimientos, identidades y culturas. En ese sentido se asume que el proceso de construcción de la política es tan relevante como sus resultados.

De todas maneras, el tema de la participación implica considerar que las políticas culturales deben ser ubicadas en el terreno de lo político. Es decir, estas no se planifican, ejecutan o desarrollan en un terreno neutro, libre de conflictos y ausente de intereses. Muy por el contrario, su construcción implica reconocer que lo cultural está caracterizado por procesos y espacios en los que confluyen distintos actores con distintos intereses, posicionamientos y “cosmovisiones”; y, por lo tanto implica pugnas y conflictos sociales por la construcción y la legitimación social de sentidos y significados. En ese sentido, el estado no es – ni debe ser- un receptáculo neutral de demandas.

La política cultural implica un posicionamiento ético-político por parte del estado para facilitar procesos reales de participación de las culturas, identidades y grupos sociales históricamente negligidos. El estado debe facilitar que emerjan las necesidades y demandas de las distintas formaciones sociales y colectivos concretos y a partir de ellas, generar un proceso de selección legítima para identificar un conjunto de prioridades que atiendan a los grupos históricamente excluidos.

Tal como lo propone la Asamblea Permanente de la Cultura de Quito, a través de uno de sus representantes “Este proceso (de construcción de políticas) debe estar y está inicialmente orientado a promover, desarrollar y sostener escenarios de planificación participativa y gestión asociada, en el área cultural, que congregue actores diversos, gubernamentales, no gubernamentales, nacionalidades, pueblos, comunitarios, académicos, para la elaboración de las políticas y planes culturales. En estos escenarios debe generarse un proceso de asociación de recursos y saberes para la producción conjunta de pre-decisiones de desarrollo de la cultura, que se traduzcan en estrategias habilitadoras de las condiciones de cambio y de trayectorias apropiadas para las acciones pertinentes”⁴⁹.

Por eso, el Ministerio de Cultura ha propuesto la creación y consolidación de los Foros Permanentes de Cultura (territoriales y temáticos) los mismos que han sido pensados como instancias de participación real de la sociedad ecuatoriana en su conjunto y en particular de aquellos grupos, comunidades e individuos que, históricamente, han quedado fuera del diseño, implementación y desarrollo de las políticas culturales.

Es preciso también considerar que la participación en la construcción de las políticas públicas legitiman a los procesos y a las decisiones políticas. Las decisiones de política pública que se toman con base en acuerdos sustentados

⁴⁹ Ullauri, Nelson: **Consideraciones Generales sobre el documento “Resultados de la Convocatoria del ministerio de Cultura del Ecuador para el Diálogo para el Plan Nacional de Cultura”**, documento de aporte para el Plan, Quito, 2007.

en la participación social, son legítimos y, por lo tanto, tienen incidencias relevantes en la construcción de institucionalidad, en la viabilidad y en la sustentabilidad social de dichas decisiones.

3.5. Retroalimentación Permanente

Ya nadie pone en duda la necesidad de incorporar a la evaluación como herramienta y estrategia de retroalimentación permanente de las políticas públicas. Sin embargo, la evaluación de las políticas culturales adquiere especificidades propias del carácter integral, complejo, diverso y, en muchos casos, inmaterial, de los procesos, los productos y los servicios culturales. Por ello, sin dejar de lado la necesidad de la transparencia y la eficiencia de las políticas públicas, el Plan debe promover un enfoque de la evaluación distinto al eficientista que predomina en las políticas económicas –y muchas veces en las políticas sociales– para asumirla como un proceso de aprendizaje permanente por parte de los sujetos –individuales y grupales– que participan en la construcción de las políticas culturales.

En ese sentido, la construcción y retroalimentación del Plan, los programas y los proyectos culturales deben sustentarse en evaluaciones multi-metodológicas, que utilicen enfoques tanto cualitativos como cuantitativos de la investigación social y que indaguen no solamente la prestación de sus productos sino el desarrollo de sus procesos y la generación de sus impactos socio-culturales.

La sociedad ecuatoriana reclama transparencia en las decisiones, información de las finalidades, ética en el manejo del poder, y claridad y equidad en el uso de los recursos públicos. Esta demanda lleva implícita la necesidad de construir un modelo diferente de gestión, que asegure un escenario decisional visible, accesible y participativo, propenso al control democrático.

La idea de retroalimentación permanente de las políticas y del Plan Nacional de Cultura implica, entonces, que se diseñen y se pongan en marcha mecanismos de rendición de cuentas a la sociedad en general y a las comunidades en específico, por parte del estado respecto de los recursos que invierte, los productos y resultados que genera y, sobretudo, de los impactos que esta inversión en políticas culturales produce en el conjunto de la sociedad ecuatoriana y en específico en las poblaciones que son legítimamente seleccionadas y asumidas como beneficiarias a través de la acción del estado.

ANOTACIONES, OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS SOBRE EL III CAPÍTULO

[illegible]

Parte IV

Principios y Ejes Estratégicos del Plan Nacional de Cultura del Ecuador

En esta parte del documento se desarrollan tres aspectos:

- i) Considerando al Plan como un proceso que se construye entre lo deseable y lo posible, se propone la **Visión** del Plan, asumiendo a ésta como un conjunto de enunciados orientadores que permiten visualizar los grandes objetivos que se propone lograr el Plan Nacional de Cultura en el largo plazo, es decir en los próximos 10 años. La Visión tiene dos objetivos: uno orientador pues permite tener claro el escenario que se quiere construir en el largo plazo, con base en políticas de mediano y corto aliento. Otro objetivo es convocar a los ciudadanos a la participación y a la construcción de ese escenario social que se propone.
- ii) Los principios de la política, es decir aquellas directrices que orientan al Plan y a las políticas culturales con base en los criterios conceptuales y los aspectos de orden metodológico presentados anteriormente.
- iii) Cinco ejes estratégicos que son componentes ordenadores y marcos amplios en los que se ordenan a las políticas culturales así como a las estrategias que permitirán concretar dichas políticas. A partir de la **Visión**, se trata de proponer políticas y estrategias para el corto y mediano plazo integradas en estos ejes articuladores.

Los 5 Ejes Estratégicos del Plan Nacional de Cultura son:

Eje Estratégico 1

Una nueva institucionalidad para la construcción de la ciudadanía cultural

Eje Estratégico 2

Revalorización de las memorias, fortalecimiento de la identidad nacional con base en la diversidad y revitalización del Patrimonio Cultural y Natural de los ecuatorianos

Eje Estratégico 3

Incentivo y promoción de la creación cultural

Eje Estratégico 4

Diferentes pero no desiguales: Igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos y habitantes del Ecuador para el real ejercicio de los derechos culturales

Eje Estratégico 5

Fortalecer la participación social para la construcción de la ciudadanía cultural
Esta parte del Plan se complementa con las matrices anexas en las cuales para cada política y estrategia se identifican un conjunto de indicadores y metas a lograrse en el tiempo de gestión del actual gobierno (2010) y se inscriben los actuales proyectos que se ejecutan en el marco del Programa Operativo Anual 2008 del Ministerio.

La Visión del Plan

El sueño que nos convoca

Nos convoca el sueño de construir un Ecuador de todos y para todos.

Un país en el que se consolide un proyecto nacional inclusivo sustentado en la diversidad de culturas e identidades que habitan en nuestro país.

Un país en cuyo relato histórico nacional no existan memorias, patrimonios ni expresiones identitarias excluidas.

Un Ecuador en el cual todos las ciudadanas y los ciudadanos tengan la posibilidad de crear, difundir sus creaciones, disfrutar y gozar de las expresiones y manifestaciones artísticas, estéticas y culturales.

Queremos un país que en el ámbito regional e internacional sea reconocido y valorado por su excepcional riqueza y diversidad biológica y cultural pero sobretudo, porque esa diversidad se recrea y se conserva con base en el absoluto respeto de los derechos culturales de todos los habitantes que hoy habitan, y de los que habitarán a futuro, esta extensión de territorio que se llama Ecuador.

Los Principios del Plan Nacional de Cultura

Los siguientes son los principios que animan y orientan al Plan Nacional de Cultura del Ecuador:

1. Recuperación y protección de las memorias colectivas de las distintas identidades ecuatorianas.
2. Conservación y desarrollo del patrimonio cultural material e inmaterial del Ecuador.
3. Reconocimiento y reafirmación de la diversidad cultural del país.
4. Equidad, dignidad y libertad en los procesos de creación cultural.
5. Equidad en el acceso a los bienes y servicios culturales y en el ejercicio de los derechos culturales de todos los ecuatorianos con especial énfasis de los grupos poblacionales históricamente excluidos.
6. La cultura y lo cultural como condición y dimensión del desarrollo humano sustentable y de un proyecto colectivo de nación.
7. La integralidad, la diversidad y la participación social como criterios de construcción de las políticas culturales a nivel local, provincial, nacional y global.
8. La interculturalidad como un enfoque de construcción de las políticas públicas.
9. La contabilidad social en la asignación, planificación y ejecución de los recursos que permiten ejecutar, viabilizar e implementar las políticas, las estrategias y los proyectos culturales.
10. Coherencia con los objetivos generales de transformación social propuestos por el Plan Nacional de Desarrollo.

Ejes Estratégicos de las Políticas Culturales

Eje Estratégico 1 **Una nueva institucionalidad para la construcción de la** **ciudadanía cultural**

Breve análisis de situación

En la actualidad, la institucionalidad cultural del país se caracteriza por:

1. Un marco normativo –constitucional y legal- insuficiente, incoherente y muchas veces contradictorio. Las disposiciones constitucionales que han asumido las demandas de los movimientos sociales emergentes, que disputan nuevos sentidos y que al menos insinúan un nuevo enfoque de la cultura, coexisten con normas secundarias –ley de educación y de cultura por ejemplo- que siguen ancladas en las concepciones más tradicionales de cultura, que no permiten efectivamente operativizar y hacer cumplir los mandatos constitucionales y, que estarían evidenciando lo que algunos autores⁵⁰ han denominado el pluriculturalismo aditivo esto es : reconocer e incluir la diversidad cultural en la estructura jurídica sin enfrentar las asimetrías ni promover en la práctica relaciones equitativas entre las distintas identidades y culturas. La estructura jurídica también presenta vacíos legales en cuanto a las atribuciones y competencias de nuevas y viejas instituciones, pero sobretodo, con respecto a la generación y fortalecimiento de políticas sustentadas integralmente en un enfoque intercultural y de respeto a los derechos culturales.
2. La presencia de múltiples instituciones y organismos –en todos los niveles de gestión: nacional, provincial y local- con estructuras organizativas inconexas y desarticuladas en sus funciones, atribuciones y competencias. Debido a los vacíos y contradicciones legales arriba señaladas pero también a las prácticas inerciales de las instituciones gubernamentales, coexisten organismos en los distintos niveles de gobierno con funciones y atribuciones poco complementarias cuando no contradictorias.
3. El financiamiento del sector cultural ha sido insuficiente y, en muchas épocas ha sido regresivo. Y, en ese contexto de limitaciones presupuestarias no se han puesto en marcha instancias ni mecanismos de control social de los recursos para garantizar que estos sean asignados, distribuidos, planificados y ejecutados con base en criterios

⁵⁰ Puente, Eduardo. El Estado y la interculturalidad en el Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Yala, Corporación Editora Nacional, Quito, 2005.

de eficiencia, equidad, justicia y transparencia. Tal como se señala en líneas anteriores, la opacidad, la poca transparencia y la discrecionalidad –debido a la falta de mecanismos de auditoría y evaluación públicos– sigue siendo una característica de la gestión y de la implementación de las políticas y de las acciones de las entidades encargadas del quehacer cultural en el Ecuador.

4. Persistencia de modelos administrativistas y burocráticos de la gestión cultural sin una profesionalización del sector y sin la incorporación de enfoques y métodos actualizados para la gestión de las políticas culturales. Fuertemente vinculado al carácter inediatista y eventista de las acciones culturales, se encuentra el modelo de gestión de las entidades y las organizaciones que hasta hoy han estado a cargo de las políticas públicas en este sector. Sin intención de generalizar y de asumir que las entidades del sector público cultural actúan de manera monolítica y homogénea, algunos estudios permiten afirmar que existen mecanismos y prácticas institucionales en lo cultural que han devenido, en ciertos casos, en líneas de trabajo fuera de toda planificación a mediano y largo plazo, basadas en una práctica del eventismo y dependiente de redes clientelares cuando no de dinámicas directamente nepotistas⁵¹.
5. Ausencia de la información, la investigación y la evaluación en el proceso de planificación, gestión y desarrollo de las políticas culturales. Tal como se señala reiteradamente en este documento, y ha sido una coincidencia de múltiples actores consultados a propósito de la elaboración de esta primera versión del Plan, es un dato de la realidad la inexistencia de indicadores, datos y más aún, de sistemas de información que permitan un proceso de planificación de las políticas culturales y de toma de decisiones en la gestión cultural en forma coherente, sustentada y alejada de la discrecionalidad inediatista de las autoridades de turno. La elaboración de este documento permitió también constatar que no existe ninguna evaluación de productos y menos aún de procesos, resultados o impactos de los proyectos o programas culturales ejecutados o financiados por el estado – ni a nivel nacional ni al nivel provincial o local⁵². Por último, si bien es cierto que existen algunas investigaciones de orden sociológico y antropológico –

⁵¹ Véase, por ejemplo, de X. Andrade, (2007) “Manifiesto Contra El Mecenazgo del Estado”. *Anaconda* 9: 34-39, y, (2004) “Burocracia: Museos, Políticas Culturales y Flexibilización Laboral en Guayaquil.” *Iconos* 20: 64-72, reproducido por micromuseo.blogspot.com, una publicación especializada con perspectiva latinoamericana, de Gustavo Buntinx.

⁵² Un realizador ecuatoriano entrevistado a propósito de la elaboración de este documento, cita su propio caso como ejemplo de la ausencia de evaluación de las acciones financiadas por el estado: el festival de cine documental que organiza anualmente ha sido financiado entre un 60% y un 70% por fondos públicos, a pesar de lo cual jamás institución alguna le ha solicitado cuentas, cuestionado sus metas ni evaluado el impacto socio-cultural de sus actividades. “¿Cómo puede el Estado saber entonces que estoy haciendo un buen uso de sus recursos?”, se pregunta.

producidas fundamentalmente en los ámbitos académicos o de organismos no-gubernamentales, queda claro que sus informes y conclusiones no se articulan ni alimentan los procesos de toma de decisiones y, por lo tanto, no tienen ningún efecto real en la construcción de políticas culturales por parte del estado.

6. Débil presencia de las manifestaciones culturales del Ecuador en el ámbito regional y mundial y poco aprovechamiento de la cooperación cultural internacional por parte de los gestores, creadores y artistas, sobretudo en el ámbito local del país.

¿Qué queremos lograr?

Con respecto a este eje estratégico, en el mediano plazo queremos lograr:

1. Una nueva institucionalidad del sector cultural del Ecuador, coherente en su modelo y procesos de gestión con los principios de interculturalidad, integralidad, respeto a la diversidad y de promoción de la cohesión social por parte de los actores, las identidades y las culturas históricamente excluidas de los procesos socio-culturales.
2. El diseño y la puesta en marcha de un Sistema Nacional Intercultural que impulse y armonice los procesos de interculturalidad y de desarrollo local, regional y nacional, en forma integral y armónica y que coordine y cohesione a todas las instituciones y entidades encargadas de las políticas culturales, optimizando sus capacidades, sus recursos técnicos y humanos y sus competencias operativas en función del desarrollo humano sostenible.
3. Queremos un marco normativo y legal para la nueva institucionalidad que se caracterice por su coherencia, suficiencia y pertinencia y que permita la real concreción de los derechos culturales de todos los ecuatorianos y el despliegue de la interculturalidad en todos los campos y ámbitos de la acción del estado.
4. Queremos que los procesos de planificación, ejecución y evaluación de las políticas culturales – así como la asignación de los recursos para los proyectos y las acciones culturales en todo el país-, se sustenten en procesos de investigación e información y sobre todo, en criterios social y legalmente legitimados por la participación social y no por criterios clientelares, arbitrarios y excluyentes.
5. Queremos una Política Cultural Internacional estratégica y soberana sobre la base de la cooperación cultural equitativa.

¿Cómo lo vamos a hacer?

En primer lugar, el Ministerio de Cultura deberá constituirse en forma real y práctica en la entidad rectora que tiene la misión de supervisar, coordinar, ejecutar, evaluar y supervisar las políticas culturales participativas del Estado. Y, en ese sentido el Ministerio se propone *"Integrar en un todo coherente las instituciones dispersas que realicen gestión cultural y que sean legalmente susceptibles de tal concentración, a la vez que coordinar las actividades de aquellas que no pudiéramos asumir, con lo cual se evitarán superposiciones y entrecruzamientos de líneas de acción, que impliquen desperdicios de esfuerzos y recursos."*.⁵³.

Para ello, el fortalecimiento de los recursos humanos y técnicos del ministerio , la incorporación y adopción sistemática de modelos, herramientas y modelos de gestión cultural flexibles pero eficientes y adaptados a la realidad nacional, la institucionalización de los espacios de acción inter-institucional del gobierno ecuatoriano convocados y facilitados por el Ministerio de Cultura a la luz de las prioridades del Plan Nacional de Desarrollo, pero fundamentalmente de los criterios de transversalidad y de planificación por objetivos propuestos por dicho Plan, son acciones de orden institucional que ya se han desplegado pero que necesitan irse consolidando en el corto y mediano plazos.

Por otro lado, es impostergable un análisis profundo del sistema normativo – corpus jurídico- del sector cultural, para proponer a la luz de la Asamblea Constituyente un nuevo marco jurídico y legal para la nueva institucionalidad del sector, subsanando los vacíos y las inconsistencias, así como adecuándolo al nuevo enfoque de derechos culturales, democracia cultural y de interculturalidad de las políticas y de la gestión cultural.

A la luz de las nuevas y múltiples demandas de la sociedad ecuatoriana, de los desarrollos teórico y conceptuales de lo cultural, de las políticas culturales y de la interculturalidad, pero sobre todo de las prioridades de transformación política y social de la Constituyente y del Gobierno ecuatorianos, se deberán compilar, analizar, valorar y replantear –en su sentido de coherencia, consistencia, pertinencia , suficiencia y direccionalidad- a todas las normas tanto del ámbito nacional como provincial y local relacionadas con:

1. Los derechos culturales individuales, sociales y colectivos,
2. El régimen legal de los Derechos de Autor, Derechos Conexos y Depósito Legal.
3. El Patrimonio Cultural,
4. El artista y del trabajo cultural
5. Los servicios culturales,

⁵³ Ministerio de Cultura del Ecuador. PLAN DE INVERSIÓN CULTURAL 2007. Documento Interno. Agosto del 2007.

6. La estructura institucional del sector,
7. Los emprendimientos comunitarios, la artesanía y las industrias culturales,
8. La diversidad cultural, entre otros.

La construcción de la nueva institucionalidad de lo cultural, requiere necesariamente de un proceso de reingeniería de las instituciones. La misma que debe partir de la evaluación histórica, organizativa y operativa de todas las instituciones del Estado, incluyendo a los organismos y las entidades autónomas, que permita verificar, con base en indicadores objetivos, lo avanzado y lo logrado por dichas entidades hasta la fecha.

Obviamente, no se trata de hacer “tabla rasa” de lo realizado por el Estado, pues sin duda existen importantes proyectos en marcha en ciertas entidades autónomas que merecen una valoración pormenorizada especialmente porque envuelven equipos humanos altamente calificados y formados por el propio Estado y que deben ser potencializados una vez que una nueva estructura orgánica del sector cultura del Estado sea vislumbrado.

La construcción de la nueva institucionalidad del sector cultural no consiste en integrar arbitrariamente a las instituciones, ni inventar proyectos que han tenido un nivel de desarrollo y discusión bien elaborados, *sino de repensar a todas las instituciones y sus proyectos dentro de un esquema que potencialice el alcance focalizado de cada una de ellas de acuerdo a ciertas demandas sociales.*⁵⁴

Por otro lado, garantizar los recursos permanentes y suficientes para el desarrollo cultural que consista por un lado en la búsqueda de nuevas e innovadoras fuentes de financiamiento público de la cultura, pero por otro que implique incentivos fiscales para que el sector privado le “apueste” al desarrollo cultural es una prioridad del Plan de Cultura y del Ministerio de Cultura. En ese mismo sentido, es responsabilidad del estado ecuatoriano garantizar una inversión adecuada, equitativa, y democrática de los recursos con los que cuente el sector cultural, sobre la base en un proceso de rendición de cuentas y la auditoría social de la implementación de las políticas.

Muy vinculado a lo anterior, las investigaciones recientes sobre política cultural apuntan a señalar el valor que los indicadores y la información cultural tienen para “sensibilizar” a quienes toman decisiones respecto del presupuesto público, para que las autoridades y los funcionarios del sector cultural interactúen, demanden y presionen de mejor manera a los funcionarios del gabinete económico con el fin de aumentar los recursos para las políticas culturales, para sensibilizar a la sociedad acerca de que la “cultura importa” y de que la cultura genera riqueza. En fin, el valor de la información cultural para generar y construir “autoridad cultural”.

⁵⁴ Andrade, Xavier. Evaluación del documento: Aportes para la elaboración del Plan Nacional de Cultura, Octubre, 9 del 2007.

Pero más aún, ya no cabe ninguna duda acerca de la necesidad de contar con investigaciones, evaluaciones y análisis de distintas dimensiones, aspectos y variables de *lo cultural* para generar procesos de aprendizaje que permitan una mejor y más eficiente gestión de las políticas culturales. De allí que resulte prioritario en el marco de desarrollo de este Plan diseñar y poner en marcha un sistema de información integral del Ministerio de Cultura y del sector cultural en su conjunto.

En ese sentido, este sistema deberá partir de un estado de situación respecto de lo que existe en información e indicadores culturales en el país para, con base en un análisis técnico, avanzar en el diseño y puesta en marcha de herramientas tales como:

- Sistema de Información Cultural.
- Atlas de la Cultura Ecuatoriana: diversidad, patrimonio tangible e intangible, bibliotecas, infraestructura, equipamiento, etc.
- Encuesta de consumo cultural.
- Base de datos de gestores culturales y de organizaciones culturales privadas y comunitarias.
- Encuesta de lectura.
- Indicadores económicos de la cultura: El aporte de las industrias culturales.

La cooperación cultural ha adquirido un peso relevante, tanto en el campo de las políticas culturales a nivel nacional como en el campo específico de las actividades que realizan los organismos internacionales de cooperación en América Latina. Sin duda, estamos ante un escenario positivo en el que la cooperación puede ser evidenciada como un componente central en el marco de las políticas culturales y la gestión cultural. La necesidad de cooperación se torna evidente, deseable y relevante para el desarrollo cultural de nuestro país.

Investigaciones recientes indican que, muchos países han configurado modelos de cooperación y de diplomacia cultural exitosos, caracterizados por *"su capacidad de comunicar hacia afuera, su grado de apertura al exterior, la ejemplaridad de sus prácticas, "la atraktividad" de su cultura, de sus bellas artes, de su patrimonio monumental, la diversidad de sus costumbres, la justicia de sus ideas, pensamientos y religiones; la fuerza de su capacidad innovadora en la educación y las ciencias, la intensidad de su acción bilateral y multilateral"*. Un modelo sustentado en tres tipos de recursos *intangibles*: la diversidad cultural, los valores o ideales políticos que defiende el país (por ejemplo, los derechos humanos, la paz o la democracia) y la justeza de sus prácticas políticas y sociales. Recursos que son capaces de generar una importante influencia en la escena internacional. Sin duda, el Ecuador tiene

estos recursos y puede, con una política de diplomacia internacional pertinente posicionar y consolidar su imagen positiva en el exterior⁵⁵.

Para ello es necesario que la política de cooperación cultural del Ministerio de Cultura:

- i) Promueva una debida articulación de los organismos públicos que realizan actividades culturales en el exterior bajo la coordinación del Ministerio de Cultura.
- ii) Asuma a la cooperación cultural no como un proceso técnico o neutro que se origina solamente por la buena voluntad de las personas, los gobiernos y las agencias, sino como estrategias que provienen de intereses geopolíticos y culturales y económicos muy concretos de países y actores sociales e institucionales muy diversos.
- iii) Promueva políticas culturales sub-regionales y regionales que, a partir de las experiencias exitosas de proyectos culturales a nivel local, pase por la consolidación de emprendimientos asociativos de base solidaria a nivel nacional y se avance a la conformación de espacios sub-regionales o regionales en los cuales se intercambien, no solamente los productos culturales que se generan en esos ámbitos locales, sino y sobretudo, experiencias, valores, y dinámicas políticas que permitan generar “dinámicas culturales” anti-monopólicas en nuestros países.
- iv) Aproveche y se incorpore a varias de las iniciativas que están siendo llevadas adelante para fortalecer la integración de los países latinoamericanos. Así, por ejemplo, la casa común latinoamericana, el banco del sur, la unidad monetaria sub-regional, el Alba y el fondo cultural latinoamericano, el Mercosur Cultural, entre otros.
- v) Privilegie políticas de reconocimiento a los migrantes ecuatorianos para facilitarles su incorporación a las sociedades de los países donde emigran, de respeto a sus derechos humanos y culturales por parte de las comunidades receptoras y de recreación de sus valores culturales en función de lograr el fortalecimiento de sus identidades individuales y colectivas.
- vi) Promueva que en las agregadurías culturales del Ecuador sean designados personas con conocimiento y compromiso con los planes y políticas culturales actuales. Que den una adecuada asistencia a los artistas y creadores ecuatorianos que llevan sus expresiones y manifestaciones al exterior.

⁵⁵ Ministerio de Cultura del Ecuador. PLAN DE INVERSIÓN CULTURAL 2007. Documento Interno. Agosto del 2007.

Finalmente, la consolidación de una nueva institucionalidad del sector y de las políticas culturales requiere incidir en una asignatura pendiente en nuestro país: la necesidad de calificar y *profesionalizar*⁵⁶ a los promotores culturales, con base en este nuevo enfoque de gestión inter-cultural.

Para ello, es necesario poner en marcha un proceso y un sistema integral de formación y capacitación cultural que, con base en contenidos y estrategias innovadoras, rescate el sentido ético y social de profundo arraigo comunitario que muchos promotores culturales de nuestro país, históricamente, han desarrollado y desarrollan en su trabajo.

En ese marco, el sistema deberá desarrollar distintas estrategias y modalidades (presencial, a distancia, continúa, modular) de formación que, en alianza con las universidades e instituciones de educación media y superior, permitan dotar de herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas a funcionarios, técnicos y promotores del nivel nacional, provincial, municipal y, sobretodo, comunitario.

Políticas propuestas:

1. Creación del marco normativo y legal para una nueva institucionalidad y un nuevo enfoque de políticas culturales sustentados en los derechos culturales, la inter-culturalidad y la democracia cultural.
2. Creación y consolidación del Sistema Nacional –integral y descentralizado- Intercultural del Ecuador.
3. Garantizar los recursos permanentes y suficientes para el desarrollo cultural así como su inversión eficiente, democrática, transparente y pública.
4. Impulsar una Política Cultural Internacional estratégica y soberana sobre la base de la cooperación cultural equitativa.
5. Profesionalización y Fortalecimiento de la Gestión Cultural.
6. La Información y la investigación cultural como eje de la planeación, gestión y evaluación de las Políticas Culturales.

⁵⁶ Avanzar en la construcción de un nuevo “campo profesional” que en América Latina se ha venido desarrollando: el del gestor cultural.

Estrategias:

1. Análisis evaluativo de las normas jurídicas del sector cultural a nivel nacional, provincial, regional, local y municipal.
2. Propuesta para elaboración de Leyes y Reglamentos orientados a fortalecer los derechos culturales y la interculturalidad.
3. Evaluación histórica, organizativa y operativa de la instituciones, organismos y entidades públicas que ejecutan políticas y recursos en el sector cultural.
4. Diseño y desarrollo de un modelo de gestión intercultural basado en un enfoque estratégico, integral y en redes.
5. Fortalecimiento integral del Ministerio de Cultura.
6. Fortalecimiento e institucionalización de los espacios, mecanismos y grupos de acción cultural gubernamental interinstitucional, conformados por los distintos Ministerios del Poder Ejecutivo, entidades autónomas, gobiernos seccionales, entre otros.
7. Planificar la asignación de recursos para el desarrollo cultural y su inversión eficiente, democrática, transparente y pública a través de dos estrategias:
 - a. Mecanismos claros, sencillos y transparentes para la formulación y diseño participativo de proyectos que, con base en la prioridades de políticas, en la realidad local y regional y en las particularidades de las identidades culturales, se realicen propuestas, se canalicen y se asignen los recursos para el desarrollo cultural. La evaluación de los proyectos para la asignación de recursos se realizará con base en criterios de:
 - i. Sustentabilidad.
 - ii. Direccionalidad.
 - iii. Impacto social.
 - iv. Eficiencia
 - v. Participación social.
 - b. Mecanismos permanentes de contabilidad social y de evaluación de los proyectos a los cuales se asignan los recursos. Estableciendo como parámetros de evaluación no solamente criterios de eficiencia del gasto sino de impacto socio-cultural de las comunidades.

8. Diversificación y ampliación de fuentes públicas y privadas de financiamiento a la cultura.
9. Incentivos fiscales al sector privado para el apoyo a la cultura.
10. Sistematización, articulación y priorización de la cooperación cultural internacional.
11. Promoción, difusión e intercambios internacionales.
12. Creación y consolidación del Sistema Nacional de Capacitación y profesionalización de gestores culturales.
13. Diseño y puesta en marcha de un Sistema Nacional de Indicadores e Información Cultural.
14. Creación del Instituto de Investigaciones Culturales: generación de los insumos para la planeación y ejecución de las políticas culturales y de los sectores culturales y para ofrecer sus servicios a otras instituciones del Estado como de la esfera privada, lo que generará recursos adicionales para el Ministerio.
15. Diseño y Desarrollo del Observatorio de las Culturas ecuatorianas, con la participación de representantes de todos los organismos públicos y privados del sector social, educativo y cultural del país, de intelectuales y académicos, de artistas y creadores, y, más aún, de representantes de los distintos grupos que representan las identidades y las culturas diversas del país.

Eje Estratégico 2

Revalorización de las memorias, fortalecimiento de la identidad nacional con base en la diversidad y revitalización del Patrimonio Cultural y Natural de los ecuatorianos

Breve análisis de Situación

El proyecto liberal del estado ecuatoriano, al igual que otros países de América Latina, requirió históricamente de la configuración de una identidad común de los ecuatorianos. El Estado nacional ecuatoriano se construyó sobre la base de una concepción de la "identidad nacional" sustentada en una visión unicultural y uninacional, es decir en una sola cultura nacional que en definitiva es la cultura hegemónica blanco-mestiza.

Para lo anterior se requirió, por una parte de la construcción de un relato histórico homogenizador asumido como oficial; y, por otro lado, de mecanismos de reproducción ideológica continua tanto en el ámbito educativo: contenidos y programas que sustenten y difundan esta identidad nacional homogeneizadora y excluyente; como en el orden cultural: la necesidad de identificar, preservar y difundir un conjunto de bienes tangibles e intangibles que conformen el patrimonio nacional de los ecuatorianos.

Si bien este proceso de construcción de la cultura oficial nacional no ha sido un proceso lineal, pues como nos demuestra la historia, las memorias e identidades de grupos subalternos han estado continuamente presionando y demandando por ser considerados en el relato histórico nacional, es factible aseverar que en nuestros días persiste una visión homogeneizadora y excluyente de la identidad nacional producto de un conocimiento fragmentario de las múltiples realidades culturales, de la falta reconocimiento de las identidades y las culturas diversas que coexisten en el espacio nacional así como de una débil valoración de las manifestaciones de estas identidades culturales.

En el país son débiles, insuficientes o, simplemente, no existen espacios y mecanismos para la generación de diálogos constructivos y para la identificación y procesamiento de conflictos entre las diferentes culturas e identidades, que permitan identificar acuerdos y consensos nacionales en función de un proyecto colectivo que implique la construcción de una identidad nacional sustentada en la diversidad para el Ecuador del futuro.

La educación ecuatoriana no ha aportado mucho en este sentido pues sus contenidos no reflejan la existencia de estas diversas memorias e identidades; reproducen y difunden en forma casi exclusiva la memoria de la cultura blanco-mestiza hegemónica, instalan visiones androcéntricas y adultistas y al patrimonio lo presentan solamente como un registro del pasado y no como un legado para el futuro.

Por otro lado, en nuestro país se han privilegiado los elementos patrimoniales de carácter monumental, lo que ha implicado una mayor preocupación –tanto desde el sector público como desde el privado- por preservar el patrimonio material y sobretudo aquel que expresa la memoria de los sectores hegemónicos. Es decir, persiste en las políticas públicas una visión monumentalista del patrimonio. El patrimonio –tangible e intangible- vinculado a la memoria de las identidades, que desde la óptica de las memorias hegemónicas no son representativos ni significativos en el proceso de conformación de la Nación, no ha sido valorado, en general, ni siquiera registrado; y, lo que es peor, abandonado a la extinción, tal es el caso de algunas lenguas de pueblos originarios.

Si bien es preciso reconocer que el país ha asumido normativamente un enfoque más amplio de patrimonio y en la actualidad cuenta con una Ley de Patrimonio amplia en términos del resguardo del bien patrimonial⁵⁷, múltiples evidencias dan cuenta de que este cuerpo normativo en la mayoría de veces no se cumple, que en la práctica sigue persistiendo la concepción monumentalista del patrimonio y lo que es peor, desde varios ámbitos tanto gubernamentales como privados se generan políticas que excluyen del relato histórico nacional a las manifestaciones, al patrimonio y a la memoria de amplios grupos sociales del país.

Con respecto al patrimonio natural, varias fuentes dan cuenta de un proceso de deterioro de las riquezas naturales de nuestro país. Los intereses sin límite de las empresas extranjeras y nacionales –sobretudo las vinculadas a la explotación minera y petrolera- han generado graves daños a los sistemas ecológicos de nuestro territorio y frente a este hecho, el estado ecuatoriano, tal como lo demuestran varios estudios, en el mejor de los casos a hecho oídos sordos y en el peor, ha coadyuvado con su consentimiento a esta depredación.

⁵⁷ En la Ley de Patrimonio Cultural, además de declarar patrimonio cultural del estado ecuatoriano a los bienes materiales (Art. 7), en su artículo 31 señala: *“En la medida en que la permanencia y continuidad de algunos grupos étnicos de cultura indígena en el Ecuador, representan un testimonio viviente de la pluralidad de las culturas vernáculas, el INPC, por sí mismo o a través de otros organismos, adoptará las medidas conducentes a la conservación de sus costumbres, lenguaje, manifestaciones culturales, artesanales, técnicas, artísticas, musicales, religiosas, rituales o comunitarias que los mismos indígenas hayan reconocido como recurrentes y válidas para su identificación y expresión cultural”*; y, que.....*“esta conservación no debe ir en desmedro de la propia evolución cultural, mejoramiento e integración social y económica de los indígenas”*. Honorable Congreso Nacional. La Comisión de Legislación y Codificación. CODIFICACIÓN DE LA LEY DE PATRIMONIO CULTURAL. Quito, 2004.

¿Qué queremos lograr?

Fortalecer la identidad nacional de las y los ecuatorianos a partir de la identificación, registro, valoración, protección y desarrollo de la memoria y el patrimonio tangible e intangible de todas las identidades y culturas que viven en nuestro territorio.

Consideramos que es necesario y factible construir una identidad de las y los ecuatorianos, pero sustentado en la real interacción, expresión y desarrollo de la memoria y la identidad de las múltiples culturas y grupos sociales que habitan nuestro país.

Es necesario comunicar al conjunto de la sociedad que es posible construir la unidad desde la diversidad y que, en ese sentido, *lo propio* de un grupo o de una comunidad que habita en nuestro territorio es también *de todos* los ecuatorianos.

¿Cómo lo vamos a hacer?

Para el logro del objetivo anterior, la elaboración de un nuevo y verdadero relato histórico es esencial, avanzar más allá de la memoria mítica generada por los grupos de poder y las culturas hegemónicas. Es necesaria la reconstrucción de una memoria colectiva nacional narrada por todos los ecuatorianos, pero sobretodo por los grupos y las identidades históricamente excluidas.

Urge, por lo tanto, realizar inventarios respecto de la memoria y la herencia cultural inmaterial presentes en el Ecuador. Pero estos deben ser realizados con amplia participación de las comunidades relacionadas con dichas expresiones.

El proceso de conservación y desarrollo del patrimonio es una prioridad para el estado y la sociedad ecuatorianos. Pero ello, desde una visión dinámica del mismo que vaya más allá del sentido monumentalista y museístico que lo ve como un conjunto de bienes materiales e inmateriales que permiten recordar el pasado. Desde una concepción que garantice la coherencia y la vitalidad renovada de las raíces pasadas para engendrar nuevas raíces para el futuro. El patrimonio visto como la construcción en el presente de un legado a futuro para nuestras hijas e hijos. El estado y la política cultural no solamente debe ser conservadora y restauradora del patrimonio sino también creadora de nuevo patrimonio.

Es inaplazable iniciar y consolidar un proceso de reconfirmación identitaria y de autoestima de los ecuatorianos. En ello, también juega un rol fundamental el conocimiento y la valoración de la vastísima biodiversidad de nuestro país, especialmente, por parte de nuestros niños y nuestros jóvenes. Por lo tanto,

procesos de aprendizaje – en el ámbito de la educación formal y no formal- dirigidos a la apropiación de la biodiversidad del país son urgentes y necesarios.

Políticas Propuestas:

1. Fortalecimiento de la identidad y la unidad nacional a través de la valorización y el conocimiento de la diversidad cultural.
2. Recuperación de las memorias colectivas del Ecuador para la construcción de un proyecto nacional de futuro, robusteciendo valores, costumbres y cosmovisiones que impulsen la interculturalidad.
3. Registro, protección, preservación, revalorización y difusión del patrimonio cultural material e inmaterial de las identidades múltiples y de la nación ecuatoriana.
4. Conservación, apropiación social y valoración cultural de la biodiversidad ecuatoriana.

Estrategias:

1. Fomento a la investigación, promoción y difusión de las identidades diversas del Ecuador: realización de estudios especializados y difusión nacional e internacional de sus elementos constitutivos, de sus relatos y de sus memorias. Consideración de los resultados de esos estudios en el diseño y desarrollo de proyectos relacionados con el desarrollo y revitalización del patrimonio nacional.
2. Creación y fortalecimiento de los espacios para el diálogo, la relación y la cooperación entre las identidades culturales diversas del país: Promoción de Encuentros Interculturales.
3. Reconocimiento, valoración y protección de los conocimientos ancestrales, cosmovisiones y prácticas culturales de los pueblos indígenas y afroecuatorianos y de otras identidades nacionales.
4. Conservación, estudio y formalización de las lenguas y dialectos indígenas y promoción de su uso.
5. Protección de los pueblos en aislamiento voluntario.
6. Armonización del sistema ordinario de justicia con el sistema jurídico indígena.

7. Desarrollo de investigaciones y propuestas para la incorporación del enfoque intercultural en los contenidos y estrategias –programas y diseños curriculares- de la educación formal y no formal en el país.
8. Desarrollo y promoción de una nueva narrativa histórica incorporando los relatos y las memorias de las identidades y los grupos sociales excluidos de la historia oficial.
9. Conservación y desarrollo del Patrimonio Cultural material e inmaterial: Fortalecimiento de la participación social y la descentralización de los procesos de Conservación del Patrimonio.
- 10.Registro e inventario de la herencia cultural inmaterial ecuatoriana.
11. Promoción, desarrollo de investigaciones y difusión del patrimonio y la riqueza natural del Ecuador.
- 12.Desarrollo de medios y programas de comunicación (prensa, radio, TV), que se sustenten en diseños comunicacionales respetuosos de la diversidad y facilitadores de la interculturalidad.

Eje Estratégico 3

Incentivo y promoción de la creación cultural

Breve análisis de Situación

En el Ecuador la *creación* cultural ha sido asumida desde una perspectiva restringida a las artes, desconociendo las capacidades, ideas y propuestas para la transformación de distintas dimensiones de la sociedad. En el país no se han realizado estudios, ni propuestas de política dirigidas a identificar y revalorizar como procesos de creación y creatividad cultural, a las ideas, iniciativas e intervenciones que realizan muchos pueblos, comunidades, organizaciones populares y culturas jóvenes de nuestro país para transformar, por ejemplo, problemas en el orden productivo, en el orden social o, simplemente, para la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social frente a situaciones adversas.

En relación con la creación artística en nuestro país, es necesario considerar – y eventualmente sustentar esta hipótesis con investigaciones y estudios – que se ha producido un importante crecimiento cuantitativo y cualitativo de la oferta cultural durante los últimos años. Crecimiento que se debe, más que al incentivo de los gobiernos nacionales, a la iniciativa de algunos gobiernos locales y, sobretodo, al relevante esfuerzo de los artistas, los creadores y muchos habitantes desconocidos del país que, con gran esfuerzo personal y comunitario, están aportando al desarrollo cultural del país.

Esto último, como lo afirman grupos de artistas organizados⁵⁸, ha configurado –más allá de la estructura institucional pública– un « sistema » o entramado nacional de expresiones culturales diverso, complejo, inequitativo, pero relevante e indispensable de ser tomado en cuenta para la construcción de nuevas políticas culturales sobre la base de una nueva institucionalidad cultural.

En ese sentido, es legítimo y justo señalar que, tal como lo plantean los propios artistas y los promotores culturales, la creación artística – de todas las áreas o ramas artísticas sin excepción– se produce en un contexto de deficientes condiciones materiales, inexistentes incentivos y, sobretodo, en un contexto laboral y profesional caracterizado en el mejor de los casos por bajos niveles de ingreso e inestabilidad, si no de absoluta informalidad y eventualidad.

Un tema relacionado con lo anterior, pero también fuertemente vinculado a la memoria y al patrimonio intangible (Eje 2), es el de las patentes, registros y derechos de las producciones, expresiones y manifestaciones culturales

⁵⁸ Artistas y Creadores ecuatorianos. Fundamentos y Consideraciones Generales para la política nacional de cultura y de la misión y estructura del Ministerio de Cultura del Ecuador. Documento entregado al Ministerio de Cultura del Ecuador. Quito. 29 de diciembre del 2006.

ancestrales y tradicionales generados por nuestros pueblos. Sin lugar a duda, estas expresiones y producciones ancestrales han sobrevivido a pesar de la falta de posicionamiento, protección e incluso desconocimiento por parte del estado ecuatoriano. Respecto de la propiedad intelectual, es preciso considerar que se trata de un tema que rebasa el ámbito nacional y se ubica en el ámbito geopolítico en tanto que se constituye en un tema cruzados por varias tensiones. Una en el ámbito conceptual: la concepción de superioridad del saber y el pensamiento científico occidental sobre las expresiones creativas ancestrales de las comunidades indígenas y las culturas subalternas, y otro en el orden económico: la necesidad del sector empresarial sobretodo transnacional de proteger como propiedad privada a los productos de la creatividad.

Respecto de las nuevas tecnologías, es preciso considerar que si bien éstas permiten nuevas oportunidades de expresión creativa y que su manejo implica una profunda vinculación a nuevos códigos e información a nivel mundial, es indudable que muchos ecuatorianos son o corren el riesgo de convertirse en los nuevos analfabetos de las tecnologías y, por lo tanto, de quedar marginados como consumidores pasivos. En este sentido, está claro que las políticas culturales del país no han avanzado en el diseño y propuesta de normativas que legislen sobre el uso y el acceso a estas nuevas tecnologías y, sobretodo, que promuevan acciones dirigidas a garantizar el acceso amplio y democrático de todos los ecuatorianos a estos bienes y servicios.

Por otro lado, ya nadie pone en duda la relevancia que han adquirido las empresas y las industrias culturales o creativas. Esto no solamente por el importante valor que éstas aportan a la economía de un país, sino también porque estas contribuyen a la construcción y fortalecimiento de identidades nacionales, a la visibilización, expresión y comunicación de las identidades locales y regionales en el contexto mundial, a la construcción de capital social y a la disputa de espacios a los discursos y relatos artísticos hegemónicos. Pero, tal como se presenta en líneas previas de este documento, en nuestro país el crecimiento de las denominadas industrias culturales aún es incipiente. En primer lugar, porque no existen públicos es decir demanda necesaria para su desarrollo, pero por otro lado, porque no se han generado los incentivos necesarios, tanto en el ámbito público como privado, para que los creadores puedan desarrollar su producción y convertirlas, a través de redes y procesos asociativos, en industrias creativas.

¿Qué queremos lograr?

Queremos que todos los ecuatorianos tengan la posibilidad de la creación cultural en condiciones de absoluta libertad y dignidad. Queremos que los bienes y servicios producto de la creación artística, estética y cultural puedan generar procesos de sensibilidad, de disfrute, de goce pero también de mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades. En ese sentido,

replantear el concepto de creación adscrito a las capacidades y a los saberes de unos privilegiados hacia una concepción amplia de creación que trasciende lo individual, se tiñe de lo social y tiene sustento en lo comunitario.

¿Cómo lo vamos a hacer?

Con base en estos elementos de análisis, es preciso construir políticas culturales orientadas a:

- Garantizar la protección, a través de múltiples mecanismos vigentes en la legislación nacional e internacional, de las creaciones, las manifestaciones y las expresiones culturales tradicionales y ancestrales.
- Apoyar de manera significativa las organizaciones culturales de carácter comunitario como espacios generadores de sentido, organizativos y de movilización social.
- Apoyar decididamente el desarrollo del arte y los artistas teniendo plena conciencia de su importancia como recurso creativo, suscitador de valores, de encuentros espirituales. Por ello, es urgente transformar las actuales condiciones económicas, sociales y laborales de los artistas y los creadores ecuatorianos -desde el punto de vista de sus derechos humanos- para que éstos cumplan con su tarea histórica.
- Considerando que la producción de todo bien cultural implica un proceso constituido por varios momentos: i) formación y capacitación del creador; ii) creación; iii) producción del bien cultural; iv) distribución, v) consumo; y, vi) conservación ⁵⁹, lograr una intervención gubernamental en todos estos momentos, pero con especial cuidado en el momento creativo garantizando la absoluta libertad y los derechos plenos de los creadores.
- Fomentar las industrias culturales, para ello, poner en marcha políticas y acciones que incentiven al sector privado nacional a invertir en estos procesos sensibilizándolos de su valor no solamente económico sino social, de identidad nacional y de competencia regional. La política del estado ecuatoriano frente a las industrias culturales debe planificarse considerando que la producción cultural de los países en vías de desarrollo puede competir con los grandes monopolios transnacionales, solo a partir de organizar y gestionar la producción, la circulación y el disfrute de las actividades culturales bajo un enfoque de redes sub-regionales y regionales.

⁵⁹ Nivón, Eduardo. *La Política Cultural: temas, problemas y oportunidades*, Colección Intersecciones, No. 16. CONACULTA, México, 2006.

- Fomentar nuevos emprendimientos comunitarios en el campo de la cultura y apoyar otros que ya se están gestando como procesos productivos que permiten a las organizaciones y promotores culturales acceder a condiciones mínimas de supervivencia.
- Restituir la relación entre arte, ciencia y tecnología, rota hace más de 50 años en nuestro país. Por ello, es inaplazable la inversión del Estado en investigación científica, en aplicación tecnológica. Las políticas culturales deben contribuir además sensibilizando respecto de esta relación, pero más aún, promoviendo políticas de apropiación de contenidos mínimos relacionados con las nuevas tecnologías, algo que se podría denominar : alfabetización en tecnologías de la información y la comunicación.
- Por otro lado, considerando el nodo de articulación entre cultura y educación, es imprescindible que arte y cultura sean considerados e insertos en todos los programas educativos, para lo cual se requiere trabajar conjuntamente con el Ministerio de Educación en la formación para la comprensión de la importancia de ésta y la sensibilización para el goce estético. Imprimir nuevos contenidos a la curricula, a través de enfoques interculturales, generacionales, de género. Concebir e insertar al arte como recurso creativo, sucitador de valores, de relaciones, de nuevos sentidos. El desarrollo de propuestas sustentadas en un enfoque holístico de la educación para transformar las escuelas en ambientes centrados en la cultura y en la vida cultural de sus comunidades.

Políticas propuestas:

1. Garantizar el derecho a la expresión y a la creación de todos los ecuatorianos en condiciones de libertad y de dignidad.
2. Fomentar e impulsar los procesos de creación y producción de todas las manifestaciones artísticas y literarias.
3. Fomentar nuevos procesos de creación filosófica, científica y tecnológica.
4. Proteger la creación y las expresiones ancestrales y tradicionales de las culturas ecuatorianas.
5. Impulsar el desarrollo de las empresas e industrias culturales y de emprendimientos comunitarios.
6. Acceso amplio y democrático de los ecuatorianos a las nuevas tecnologías.
7. Incentivar la lectura

8. Fortalecer el vínculo entre cultura, artes y educación.

Estrategias:

1. Dotación a las comunidades, de acuerdo con las necesidades y demandas de los creadores, de infraestructura y medios para la creación.
2. Garantizar y promover en la sociedad el absoluto respeto a todos los ciudadanos en su proceso creativo de acuerdo con sus intereses, ideología, posición política y cosmovisión.
3. Fomento para el desarrollo de procesos de investigación referidos a la creación, uso creativo y la apropiación crítica de los lenguajes estético expresivos de los artístico.
4. Fortalecimiento de la infraestructura humana, técnica y física para la creación y la producción de todas las manifestaciones artísticas y literarias.
5. Incentivos a nuevos creadores – jóvenes y niños- de las manifestaciones artísticas y literaria.
6. Fortalecimiento de los procesos de formación y educación artística y literaria, tanto en el sistema educativo formal como en el no formal.
7. Apoyo a las iniciativas de formación de públicos para todas las manifestaciones artísticas y culturales.
8. Mejoramiento de las condiciones de vida de los creadores y de los artistas: investigación de las condiciones socio-económicas de los creadores y artistas, y promoción de las condiciones sociales, derechos laborales y de seguridad social de los trabajadores de la cultura.
9. Implementar líneas de apoyo para la investigación, creación, producción, promoción y difusión de productos filosóficos, científicos y tecnológicos.
10. Protección de las cosmovisiones y de los saberes ancestrales: identificación, investigación, registro y fortalecimiento de los saberes acumulados por los pueblos indígenas, afroecuatorianos y por las generaciones mayores tanto del campo como de las urbes.
11. Diseño y propuesta de normas jurídicas que protejan los derechos colectivos de la creatividad y de la innovación de las culturas ecuatorianas.

- 12.Fomento a las Industrias Culturales: Libro, Radiofónica, Audiovisuales y el Cine: Diseño y propuestas de sistemas y regulaciones normativas de las industrias culturales, establecimiento de mecanismos de fomento para la creación y fortalecimiento de las empresas e industrias culturales.
- 13.Promover y proponer proyectos en red, a nivel sub-regional y regional, dirigidos a la creación, distribución y difusión de las industrias culturales sobre la base de considerarlas como procesos cuyo valor no es solamente de orden económico sino social, de identidad nacional y de competencia regional.
- 14.Fortalecimiento de capacidades de gestión para los creadores: capacitación en estrategias de gestión que les permita a los creadores realizar, producir, difundir y comercializar su obra.
- 15.Fomentar nuevos emprendimientos comunitarios en el campo de la cultura y fortalecer aquellos que se han gestado tiempo atrás como procesos productivos que permitan a las organizaciones y promotores culturales acceder a mejores condiciones de vida.
- 16.Incorporar el uso de tecnologías de punta y tecnologías alternativas en los procesos de creación, producción y circulación de bienes y servicios culturales.
- 17.Programa de alfabetización en nuevas tecnologías.
- 18.Diseño y puesta en marcha de un programa nacional para hacer de Ecuador un país de lectores: desarrollo de una investigación orientada a evaluar los contenidos, las prácticas y la apropiación crítica de la lectura; y, definición conjunta con el Ministerio de Educación de las acciones a desarrollar para tal fin.
- 19.Análisis de los programas y contenidos de todos los niveles del sistema educativo para la realización de propuestas innovadoras de incorporación, vinculación y desarrollo de la cultura y las expresiones artísticas en los procesos pedagógicos y educativos.
- 20.Difusión cultural didáctico-participativa para fomentar la apreciación crítica del arte y las letras para públicos diversos.

Eje Estratégico 4

Diferentes pero no desiguales: Igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos y habitantes del Ecuador para el real ejercicio de los derechos culturales

Breve análisis de situación

Tal como se comenta en líneas anteriores de este documento, el Ecuador es un país caracterizado por su inequidad. El problema de la inequidad social no está determinado exclusivamente por factores de orden económico -el nivel de ingreso de las personas por ejemplo- sino que, debe entenderse como un proceso histórico que se consolida como producto de un conjunto de factores relacionados con las capacidades de funcionamiento de las personas y de las familias - los estándares nutricionales, los estados de salud y el nivel educativo-, con la posesión - o no- de activos básicos como la tierra, los bienes de capital, las tecnologías y, obviamente, las calificaciones educativas. Pero más aún, la inequidad es un proceso que se genera y se expresa en el desplazamiento de los valores comunitarios, la desintegración de sus estructuras y la alienación del mundo espiritual.

En referencia con lo cultural, la inequidad se explica desde una perspectiva histórico-política. Como ya se ha dicho, el diálogo entre memorias, identidades y culturas en el Ecuador no se ha establecido, históricamente, de manera equitativa e incluyente. Las memorias y los relatos que determinan la construcción de las narrativas históricas de nuestro país, la creación artística y, por lo tanto, la propia definición y valoración del patrimonio, son las de los grupos hegemónicos.

Las memorias de muchos grupos sociales -indios, negros, jóvenes, mujeres, niños, etc.- han sido relegadas o sometidas al olvido, al igual que los elementos patrimoniales a través de los cuales se expresan.

Pero, lo que es peor, tal como lo plantea el Plan Nacional de Desarrollo, un amplio grupo de la población ecuatoriana no reconoce estas asimetrías culturales que resultan de la confrontación de la cultura nacionalista, centralizadora, androcéntrica y universalista, contra las culturas locales, ancestrales y diversas.

En términos de los derechos culturales, en el capítulo 1 de este documento se realiza un breve análisis de situación que demuestra claramente que amplios grupos poblacionales del Ecuador: indios, afrodescendientes, jóvenes, mujeres, discapacitados, blanco-mestizos, entre otros, se enfrentan ante la imposibilidad de ejercer sus derechos culturales individuales, colectivos y sociales. Se anota también que, entre otros, esta situación tiene su explicación en factores relacionados con: i) la propia concepción de la cultura y los derechos culturales, ii) la estructura jurídica-normativa del sector cultural; iii)

los enfoques y la práctica de construcción de las políticas públicas, iv) las condiciones socio-políticas de estos grupos sociales; y, v) los intereses de empresas y grupos económicos nacionales y transnacionales.

Para un diagnóstico de las condiciones de inequidad socio-cultural, es preciso también remitirnos a recientes trabajos que demuestran que en algunas ciudades del país – en las cuales se genera una amplia oferta de eventos y servicios culturales- a propósito de los procesos denominados de “renovación urbana” se implementan políticas dirigidas a construir procesos de disciplinamiento social fuertemente enmarcados en la ideología neoliberal y privatizadora de los sectores hegemónicos, a dividir sutilmente a la población en ciudadanos de primera y segunda clase y que, en su propio diseño y concepción, se despliegan contenidos claramente discriminatorios cargados de visiones racistas, xenofóbicas, y regionalistas⁶⁰.

La presencia de estos procesos de gestión y construcción de políticas culturales vinculadas a los intereses hegemónicos de algunos gobiernos locales, sin duda implican procesos de exclusión de amplios grupos sociales (culturas jóvenes contestatarias, grupos de clase media blanco-mestizos críticos frente a estas fuerzas homogeneizadoras del capital de renovación urbana, o simplemente trabajadores informales –vendedores ambulantes-).

¿Qué queremos lograr?

Frente a esta realidad de clara exclusión de las identidades y culturas de amplios grupos subalternos, adscrita no solamente, como hemos visto a factores de orden étnico sino también de orden generacional, de clase social, de género, entre otros factores, el Gobierno Nacional se propone la constitución de esferas culturales públicas diversas, reconocidas y legitimadas como política de Estado. Se entiende por esferas públicas a los espacios comunes de encuentro, de debate, de producción y creación cultural y de participación colectiva entre ciudadanos sin exclusiones de ningún tipo⁶¹, lo que implica una acción privilegiada de las políticas culturales respecto de la creación y expresión de las identidades que han sido históricamente excluidas de los procesos socio-culturales, así como del acceso y disfrute de los servicios culturales del estado por parte de estos grupos sociales.

⁶⁰ Para un análisis detallado véase de X. Andrade (2007) “La Domesticación de los Urbanitas en el Guayaquil Contemporáneo”. *Iconos* 27: 51-64.

⁶¹ Tal como lo propone el Plan Nacional de Desarrollo 2007, lo que está en juego es la necesidad de construir una noción de espacio público entendido como aquello que hace referencia tanto a los lugares comunes compartidos y compartibles (plazas, foros, mercados, bibliotecas, escuelas) como a aquellos donde aparecen o se ventilan, entre todos y para todos, cuestiones de interés común.

¿Cómo lo vamos a hacer?

En primer lugar, las políticas dirigidas a la equidad socio-cultural requieren de un análisis que permita conocer cuál es la oferta actual que existe en materia cultural en el país, no solamente la que genera el estado nacional, sino también la iniciativa privada y los gobiernos locales con el fin de identificar los circuitos culturales, las formas y concepciones de lo cultural así como las demandas que se encuentren relativamente satisfechas o, por el contrario, hayan sido negligidas por el estado, por las políticas culturales de los gobiernos locales y/o por el sector privado. De este análisis, se derivarán programas selectivos, debidamente justificados y legítimamente contruidos para viabilizar, a través de proyectos específicos, el presente Plan Nacional de Cultura y las políticas que aquí se proponen.

En ese sentido, las cuestiones de la mujer y las relaciones de género, las expresiones de las minorías étnicas y culturales, los derechos de los niños y la juventud, de los adultos mayores, de los discapacitados, de los reclusos en instituciones penales, de amplios grupos blanco-mestizos urbanos excluidos por la pobreza, serán priorizados para superar situaciones históricas de desventaja, para expresar su talento y desplegar la riqueza que sus visiones y participación representan para la sociedad.

Esto es esencial a la hora de democratizar lo cultural y de ofrecer un contrapeso a las dinámicas privatizadoras, concentradoras y homogeneizadoras impuestas desde algunos gobiernos locales, cuyas principales consecuencias son el establecimiento de ciudadanías de primera y de segunda clases.

Un tema especial relacionado con la equidad es que la cultura tradicional popular, en la medida en que se plasma en manifestaciones de la creatividad intelectual colectiva, merece una protección análoga a la que se otorga a las producciones intelectuales individuales.

Tal como se señala en líneas anteriores, las migrantes constituyen otro grupo de ecuatorianos que requieren especial atención. No solamente porque son portadores de las identidades ecuatorianas en los países receptores, sino por la situación de desarraigo, xenofobia y, en la mayoría de los casos, permanente violación de sus derechos humanos y, por lo tanto, de sus derechos culturales.

En ese sentido, es indispensable desplegar políticas dirigidas a la disseminación y protección de sus derechos culturales pero, por otro lado, implementar lo que se ha denominado políticas "*de reconocimiento*" a las expresiones culturales de los nacionales que viven en el extranjero, y también de aquellos que, habiendo vivido fuera, regresan a re-insertarse en el territorio nacional.

Políticas propuestas:

1. Garantizar el libre ejercicio de los derechos culturales a todos los ecuatorianos asegurando el acceso, disfrute y consumo de bienes y servicios culturales.
2. Valoración, incentivo y promoción de las expresiones locales, regionales, expresiones distintas y nuevas identidades (jóvenes, organizaciones y comunidades locales, mujeres, adultos mayores, niños y jóvenes en situación de riesgo, grupos urbanos, entre otros).
3. Vigorización cultural de los ecuatorianos en el exterior y protección de sus derechos culturales.
4. Promoción de una cultura de igualdad de oportunidades entre hombre y mujeres que posibilite el desarrollo integral y complementario del país.

Estrategias:

1. Desarrollo de investigaciones y análisis sobre la oferta y la demanda de bienes y servicios culturales en el Ecuador a partir de los cuales se deriven programas y proyectos con criterios de equidad e interculturalidad.
2. Incorporación de indicadores desagregados por etnicidad, género, generación y vulnerabilidad en los sistemas y procesos de planificación, programación y seguimiento para la gestión de la política cultural.
3. Fomento de la difusión, la comunicación, el ejercicio y la apropiación de los derechos culturales de las identidades y los grupos excluidos en el Ecuador.
4. Incorporación del enfoque intercultural en la planificación y ejecución de los planes de desarrollo local, provincial y nacional.
5. Incentivo y promoción de las "Culturas Jóvenes": Ampliar las oportunidades que faciliten su creación a través de estímulos a la creación (becas, premios, pasantías dentro y fuera del Ecuador, etc.) y desarrollo permanente de espacios, mecanismos y eventos para la difusión de sus expresiones.
6. Incentivo y promoción de las expresiones de los adultos mayores: Estímulos a la creación, generación de espacios públicos para el goce y disfrute de sus expresiones y de otras creaciones.

7. Sembrar Raíces para la Cultura: Estímulos a la creación artística y cultural para los niños en situación de riesgo.
8. Creación y revalorización de “lo público” en el ámbito urbano: lugares comunes compartidos y compartibles (plazas, foros, mercados, bibliotecas, escuelas) como aquellos donde aparecen o se ventilan, entre todos y para todos, cuestiones de interés común. Planificación participativa de proyectos culturales comunitarios en las localidades urbanas y en los municipios.
9. Impulso de acciones y propuestas de discriminación afirmativa (género, etnia, edad y capacidades especiales) en la gestión intercultural del país.
10. Promoción permanente de campañas dirigidas a la erradicación de todas las formas de discriminación racial, sexual, generacional, religiosa entre otras.
11. Difusión y revalorización de las culturas e identidades del Ecuador y de los ecuatorianos en el exterior: acciones permanentes de promoción y difusión de las expresiones culturales de los ecuatorianos en el exterior, con énfasis en los países receptores de población migrante ecuatoriana y campañas de difusión de los derechos culturales en estos países.
12. Generación de mecanismos que garanticen el consentimiento previo, libre e informado de los pueblos aludidos en procesos de negociación y convenios con las empresas nacionales e internacionales.
13. Garantizar la equidad en la asignación de recursos que fomenten la creación considerando el carácter multi-cultural y el nivel de inequidad socio-económico de los ecuatorianos.

Eje Estratégico 5

Fortalecer la participación social para la construcción de una ciudadanía cultural

Breve análisis de Situación

El debilitamiento de las organizaciones sociales del país ha sido, sin duda, uno de los saldos más graves del proceso denominado “neoliberalismo criollo” iniciado en el sexenio 1984-1988 pero profundizado durante la década de los 90. Sobre todo a través de la política de flexibilización laboral pero también a través de las estrategias de desmovilización política ejercida por los sectores hegemónicos y dirigidas a ciertos actores ya sea por la vía de la represión o la de la cooptación. Esto es factible aseverarlo, aún cuando es indudable que el movimiento indígena ecuatoriano, así como otras organizaciones de base, han logrado importantes reivindicaciones como producto de su nivel de movilización y conciencia políticas.

Respecto de *lo cultural*, en nuestro país ha sido una constante la débil participación social en la construcción de políticas culturales. Esto se expresa por dos vías:

- i) En la ausencia de una participación integradora y democrática en la vida cultural, es decir: la sociedad no participa en el diseño, desarrollo y evaluación de planes, programas y proyectos culturales; y,
- ii) En que los actores culturales no participan activamente en la definición de las políticas públicas. Esto último tiene un efecto concreto: *lo cultural* no es una dimensión ni un enfoque de las políticas sectoriales, los planes institucionales o los programas locales de desarrollo.

Más allá del ámbito estatal y gubernamental, en cuyo ámbito local como ya hemos registrado existen incluso políticas implementadas por gobiernos municipales sustentadas en concepciones de la participación y de la ciudadanía claramente excluyentes, es preciso reconocer un hecho absolutamente relevante presente desde inicios de la presente década: diversos grupos de creadores, actores sociales, promotores y gestores culturales del país se han venido organizando para reclamar cambios en la conducción de las políticas culturales, en la re-configuración de la institucionalidad del sector y en la construcción de espacios de participación real para la definición de las prioridades y estrategias de lo cultural en el ámbito gubernamental ⁶².

⁶² Hasta fines de los años 1990, las demandas de transformación en las políticas culturales eran promovidas principalmente por iniciativa de grupos pequeños, asociados en torno a las necesidades propias de sectores específicos (artistas contemporáneos, literatos, fotógrafos, teatreros...). Desde mediados de la presente década, representantes de diversos grupos y actores individuales se reúnen con cierta regularidad en asambleas y foros abiertos, dispuestos a la reflexión intersectorial y a la discusión de problemas de interés general. De encuentros de este tipo han surgido interesantes propuestas al momento de concebir las nuevas políticas culturales. Entre estos foros, destacamos particularmente la Asamblea Permanente de la Cultura (Quito,

¿Qué queremos lograr?

Queremos asumir y construir la participación, en una perspectiva intercultural, no como un medio para el logro de un determinado fin sino como un proceso que, en sí mismo, amplía y democratiza la vida social, enriquece los procesos culturales y fortalece el diálogo entre las identidades y culturas.

Es nuestro compromiso, por lo tanto, potenciar la organización autónoma de los diversos segmentos de la sociedad y promover la más amplia participación ciudadana en los procesos de planificación y gestión cultural.

Potenciar a las organizaciones sociales y auspiciar las dinámicas asociativas en los sectores económicos en que las capacidades organizativas de la ciudadanía son en extremo frágiles y se corresponden con precarias condiciones de trabajo.

Tal como lo plantea el Plan Nacional de Desarrollo, lo anterior es inviable sin una efectiva y profunda reforma del Estado en la perspectiva de alcanzar la máxima descentralización, des-corporativización y transparencia en sus modos de gestión y, a la vez, sin la real democratización del sistema de partidos políticos.

¿Cómo lo vamos a hacer?

La conformación del Ministerio de Cultura y una nueva institucionalidad del sector cultural, tal como se propone en el Eje Estratégico 1, implica la construcción de un modelo de gestión en red, sustentado en la participación que supone prácticas asociadas, cogestivas (entre estado y sociedad), asentadas en modos de elaboración que significan: trabajo conjunto, construcción de vínculo, producción de conocimiento y de soluciones adecuadas-apropiables.

Para ello, el Ministerio de Cultura desde su creación ha propuesto la creación y paulatina consolidación de los Foros Permanentes de Cultura como *"instancias de naturaleza analítica, propositiva y valorativa de las políticas culturales y de la gestión cultural en el nuevo marco de la institucionalidad del sector cultural del Ecuador"*⁶³.

2006-2007, organizadora del Foro Permanente de las Culturas que contó con la presencia del Ministro Antonio Preciado en febrero pasado), el Foro de las culturas de Cuenca (2006-2007) y la Asamblea Permanente de Artistas (2005-2006). Ciertas contribuciones de los participantes en estos encuentros se pueden consultar en portales como www.culturaconstituyente.wordpress.com, artecuador@yahoogroups.com y filmecuador@yahoogroups.com. Otras nos han sido transmitidas directamente por sus autores o los moderadores o coordinadores de los foros.

⁶³ Ministerio de Cultura del Ecuador, Estructura de la metodología para convocatoria y desarrollo de los Foros Permanentes de Cultura. Documento Interno del Ministerio.

Según su documento de diseño, "los Foros permitirán relieves la riqueza de manifestaciones y dinámicas de la creación cultural del país; y, acordar una visión sobre la cultura y los procesos culturales a partir de una concepción política que promueva y fortalezca la participación democrática plural."

Se prevé que los Foros se puedan organizar con base en la iniciativa de cualquier ciudadano, grupo, organización o comunidad que consideren conveniente realizar aportes para la construcción de políticas culturales. De esta manera, se pueden crear foros relacionados con los denominados "sub-sectores de la cultura", o simplemente, a partir de problemáticas relevantes para esos ciudadanos. Pueden entonces tener carácter temático o territorial.

Este mecanismo propuesto por el Ministerio permitirá contar con una instancia de participación del conjunto de la sociedad en la identificación, diseño, puesta en marcha de las políticas y, eventualmente, instancias de control social, evaluación y retroalimentación de las políticas culturales.

Por otro lado, se prevén políticas dirigidas a incentivar y facilitar la participación de los actores y gestores culturales en el diseño, propuesta e implementación de otras políticas públicas sectoriales promoviendo e insertando dimensiones y procesos de lo intercultural en dichas políticas. Para ello, es relevante considerar que el propio enfoque metodológico del Plan de Desarrollo así como de otros planes y programas del sector social del actual gobierno visualizan a la participación social y a la "intersectorialidad" como ejes estructurantes. De allí que, procesos de capacitación, asesoría y facilitación técnica en el diseño de planes, programas y proyectos de desarrollo local y sectorial con el fin de incorporar la dimensión intercultural, sean fundamentales.

Políticas propuestas:

1. Ampliar la participación de los ciudadanos en la formulación, ejecución y evaluación de las Políticas Culturales.
2. Facilitar la participación de los actores culturales en las Políticas Públicas.
3. Promover la Gestión Intercultural de las Políticas Públicas locales y sectoriales con base en un enfoque participativo, de respeto a la diversidad y de construcción de la ciudadanía cultural.

Estrategias:

1. Diseño y conformación del Sistema de Participación Ciudadana para la construcción de políticas inter-culturales: creación y consolidación de los Foros Permanentes (territoriales y temáticos) de Cultura e institucionalización del Foro Nacional de las Culturas.

2. Inserción del enfoque intercultural en la definición de planes y programas del sector público a nivel local, provincial y nacional sectorial: capacitación y asistencia técnica a los equipos técnicos de los gobiernos locales, gobiernos municipales y de las instituciones y entidades sectoriales del gobierno nacional en elementos teóricos y metodológicos para la construcción de planes, programas y proyectos sustentados en el enfoque intercultural.
3. Conformación y fortalecimiento de la Red Nacional de Gestores y Promotores Culturales: capacitación y asistencia técnica permanente a promotores y gestores culturales sustentadas en enfoques integrales, participativos, de respeto a la diversidad y de interculturalidad.
4. Promoción de proyectos experimentales de organización cultural comunitaria.

[illegible]

Referencias documentales

1. Ansaldo Briones, Cecilia, *Hacia un Plan Nacional de Cultura*, Aportes al Plan Nacional de Cultura, Guayaquil, 2007.
2. Andrade, Xavier. *La Domesticación de los Urbanitas en el Guayaquil Contemporáneo*. *Iconos* 27: 51-64. 2007.
3. Andrade, Xavier. *Evaluación del documento: Aportes para la elaboración del Plan Nacional de Cultura*, Octubre, 9 del 2007.
4. Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1978.
5. Artistas y Creadores ecuatorianos. *Fundamentos y Consideraciones Generales para la política nacional de cultura y de la misión y estructura del Ministerio de Cultura del Ecuador*. Documento entregado al Ministerio de Cultura del Ecuador. Quito. 29 de diciembre del 2006.
6. Banco Mundial. *Análisis Situacional de la Juventud en Ecuador*. Quito. 2003.
7. Becerra, M y Mastrini, G. Las industrias infocomunicativas en América Latina: un aporte para los estudios sobre concentración. En *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura*. Núm. 38, agosto 2006.
8. Bonfil, Guillermo. Sobre la Ideología del mestizaje. En: Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004.
9. Castro, Edizón. *Cómo nos pensamos lo cultural y lo político mas allá y mas acá de las coyunturas*. Asamblea Permanente de la Cultura Quito-2007
10. Cevallos, Christyam. Los Jóvenes en Ecuador. *Revista Ecuador Debate* No. 68, Quito, Ecuador, agosto del 2006.
11. Chaves, Patricio (Consultor). Estudio comparado sobre la estructura de las instituciones culturales y sus recursos humanos en Argentina, Ecuador y México. México. Ministerio de Cultura de Francia, Organización de los Estados Iberoamericanos. México. 2005.
12. Comisión Económica para América Latina , CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, 2006.

13. Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, *PRONUNCIAMIENTO DE LA CONAIE ANTE LA ADOPCION DE LA DECLARACION DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS*, Acuerdo Ministerial M.B.S. 01734 – 24 agosto del 1989, Quito, 14 septiembre del 2007.
14. Consejo Nacional de las Mujeres. CONAMU. *Plan de Igualdad de Oportunidades de las Mujeres Ecuatorianas*, Quito, Enero del 2004.
15. Darbois, Fanny, *La Migración y las Remesas en Ecuador*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Documento Interno, Quito, Julio 2007.
16. García Canclini, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. México: Gedisa. 2006.
17. Hopenhayn, Martín. *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Iberoamericana de Juventud. Santiago de Chile, 2004.
18. Montaña Escobar, Juan. *Estrategias para la aplicación del Plan Decenal de Cultura del Ministerio de Cultura de la República del Ecuador*. Aportes al Plan. Quito, 2007.
19. Moya, Alba. De las relaciones interétnicas a la interculturalidad en los Andes, En: *Derivas de la Interculturalidad: procesos y desafíos en América Latina*, Ed. CAFOLIS-FUNADES, Quito, 2004.
20. Nivón, Eduardo. *La Política Cultural: Temas, problemas y oportunidades*. Colección Intersecciones, México. CONACULTA. 2006.
21. Nivón, Eduardo. *Comentarios al texto Aportes para el Plan Decenal de Cultura del Ecuador*. México, 2007.
22. Organización de las Naciones Unidas (ONU), Asamblea General. *Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas de las Naciones Unidas. Misión al Ecuador*. 28 de diciembre del 2006.
23. PNUD. *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Fyrma Gráfica. Santiago. 2002.
24. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. México. Ediciones Mundi-Prensa. 2004.

25. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. *Informe de Desarrollo Humano 2006: Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua*, Mundi-Prensa Libros, Nueva York, 2006.
26. Puente, Eduardo. *El Estado y la interculturalidad en el Ecuador*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Yala, Corporación Editora Nacional, Quito, 2005.
27. Puente, Eduardo, *En torno a la cultura y al naciente Ministerio de Cultura del Ecuador*, Quito, 2007.
28. Puente, Eduardo, *Propuestas para políticas culturales del Plan Nacional de Cultura*, Quito, 2007.
29. Sánchez, Martha Judith, Espacios y mecanismos de conformación de la Identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial, En: Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004.
30. Serret, Estela, Género, Familia e Identidad Cultural: Orden simbólico e identidad femenina. En: Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004.
31. Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo –SENPLADES–, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Planificación para la revolución ciudadana*. Quito, septiembre del 2007.
32. Ullauri, Nelson, *Consideraciones Generales sobre el documento "Resultados de la Convocatoria del ministerio de Cultura del Ecuador para el Diálogo para el Plan Nacional de Cultura"*, documento de aporte para el Plan Nacional de Cultura, Quito, 2007.
33. Ullauri, Nelson: *Políticas Culturales y Plan Decenal de Cultura del Ecuador: 2007-2016. ¿Procesos contruidos o por contruirse?. Los resultados esperados deben ser más que un texto: Una movilización social en torno a la cultura*. Quito, 2007.
34. Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y Auge de las Identidades*, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México 2004

DOCUMENTOS DEL MINISTERIO DE CULTURA

1. Ministerio de Cultura del Ecuador. Estructura de la metodología para convocatoria y desarrollo de los Foros Permanentes de Cultura, s/f. Alfredo Pérez Bermúdez Director Nacional de Gestión Local y Desarrollo Comunitario
2. Ministerio de Cultura del Ecuador. PLAN DE INVERSIÓN CULTURAL 2007. Documento Interno. Agosto del 2007. Dirección Nacional de Gestión de Planificación Cultural.
3. Ministerio de Cultura. Dirección Nacional de Desarrollo Cultural. Esbozo de propuesta general de desarrollo cultural. S/f.
4. Ministerio de Cultura. Propuesta para la elaboración participativa del Plan Estratégico de Cultura del Ministerio de Cultura. 2007-2017. Fabián Saltos Coloma Director Nacional de Gestión de Planificación Cultural.
5. Ministerio de Cultura. Minga por un Mismo Sueño de País: idea de confección de políticas culturales participativas. Fabián Saltos Coloma Director Nacional de Gestión de Planificación Cultural.
6. Ministerio de Cultura. Estatuto de creación del Ministerio de Cultura de Ecuador.
7. Ministerio de Cultura. Plan Operativo Anual 2008. Dirección Nacional de Gestión de Planificación Cultural.
8. Ministerio de Cultura. Propuesta de Política para asignación de recursos para proyectos culturales. S/f.
9. Ministerio de Cultura del Ecuador. Asesoría de Despacho. Dirección de Relaciones Internacionales. Políticas Culturales y proceso Intercultural. Quito, 20 de Junio del 2007.

DOCUMENTOS DE LA UNESCO

1. *Convención Universal sobre Derecho de Autor (1952, 1971)*
2. *Convención para la Protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado (la Haya, 1954)*
3. *Convención sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales (14 de noviembre, 1970)*
4. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural (octubre/noviembre 1972)*
5. *Declaración de México. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. (MONDIACULT). México 1982.*
6. *Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, "Nuestra Diversidad Creativa". París. (septiembre de 1996).*
7. *1ª. Mesa Redonda de Ministros de Cultura. "Cultura y Creatividad en un mundo globalizado" París., (noviembre, 1999).*
8. *Convención Mundial sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (noviembre 2001).*
9. *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural y su Plan de Acción (noviembre, 2001)*
10. *La Proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad (2003).*
11. *Convención Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. (octubre 2003)*
12. *Convención para la protección de la diversidad de contenidos culturales y de expresiones artísticas (octubre 2005)*